

MAYO-JUNIO • 2020

Ministerio

Una revista para pastores y líderes de iglesia



MÁS QUE TALENTO

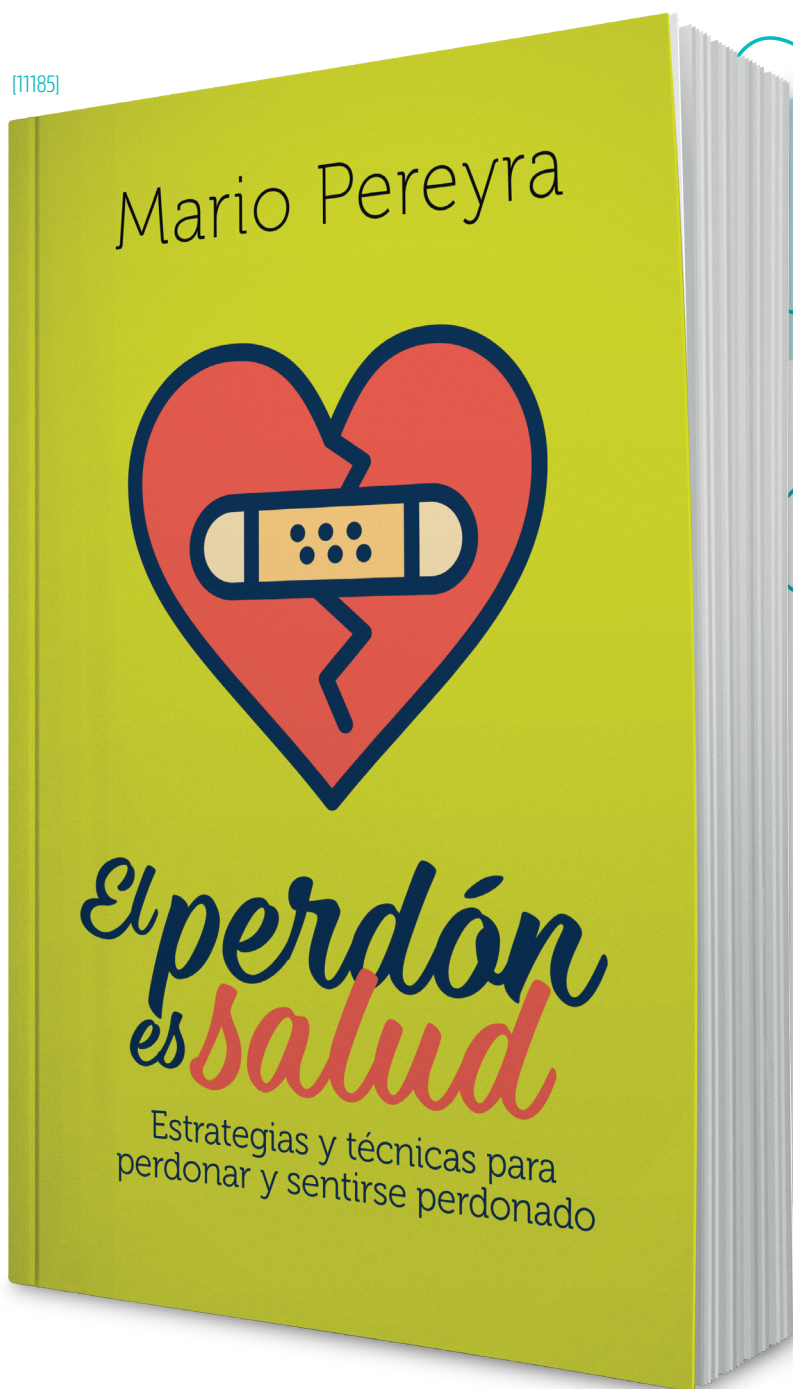
Las cualidades del líder movido por el Espíritu

El poder transformador de la predicación narrativa + Cinco aspectos para el crecimiento espiritual

Propuesta práctica para la evangelización urbana + La Biblia y la Tierra plana + Fortalece la relación con tus hijos

NOVEDAD

[11185]



El perdón es salud

Mario Pereyra

Las relaciones son la base de la vida; y en toda relación, tarde o temprano, se necesita perdón. Necesitas perdonar y necesitas ser perdonado. El perdón es poderoso: libera, une, construye, sana. Pero el perdón puede ser muy difícil. En este libro encontrarás definiciones, herramientas, historias y mucho más, todo enfocado en que el perdón sea real en tu vida.



Pídelo a tu coordinador de Publicaciones.

Ministerio



10



21

- 5 Editorial
- 7 Entrelíneas
- 8 Entrevista
- 27 Lecciones de vida
- 32 Recursos
- 34 Reflexión
- 35 Palabra final



28

10 Liderazgo con poder
Marcos De Benedicto
Los hábitos del líder movido por el Espíritu

14 La Biblia y la Tierra plana
Kayle B. de Waal
Cómo interpretar correctamente los textos usados para defender el terraplanismo

18 Discipulado integral
Fernando Dias
Cinco aspectos esenciales del crecimiento espiritual

21 Misión integrada
Aguinaldo Guimarães
Una propuesta práctica para el proceso de evangelización urbana

24 Sermones inolvidables
Richard Duerksen
El poder transformador de la predicación narrativa

28 Reír es cosa seria
Richard Daly
Fortalece la relación con tus hijos por medio de los juegos

Ministerio

Una publicación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Año 68 - Nº 403 / mayo - junio, 2020

Staff

Director: Marcos Blanco
Editor asociado: Walter Steger
Pruebas: M. Bibiana Claverie/Claudia E. Blath
Director de Diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Levi Gruber, Romina Genski
Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Henry Mendizábal
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente comercial: Benjamín Contreras
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
Gerente de Logística: Claudio Menna
Gerente de Educación: Isaac Goncalvez
Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. **Domicilio legal:** Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Wellington Barbosa

Consejeros:

Lucas Alves; Jerry Page

Colaboradores especiales:

Alberto Peña; André Dantas; Arildo Souza; Cornelio Chinchay; Edilson Valiente; Efraín Choque; Geraldo M. Tostes; Henry Mainhard; Iván Samojluk; Jadson Rocha; Luis Velásquez; Ralides Nascimento; Rubén Montero; Sidnei Mendes; Tito Valenzuela

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, <http://www.ted-adventist.org>
Foto de tapa: Rudall30

Correo electrónico: aces@aces.com.ar
 -111356-

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL R.N. 2019-60529575-APN-DNDIAMJ	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272

Contribuye con la revista

Ministerio

La revista *Ministerio* es un periódico internacional editado y publicado bimestralmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, bajo la supervisión de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La publicación está dirigida a pastores y a líderes cristianos.

Orientaciones para los escritores

Buscamos contribuciones que representen la diversidad ministerial de Sudamérica. Ante la variedad de nuestro público, utiliza palabras, ilustraciones y conceptos que puedan ser comprendidos de manera amplia.

Ministerio es una revista con referentes externos. Eso significa que los manuscritos, además de ser evaluados por los editores, podrán ser también evaluados por especialistas en el área abordada por el artículo.

Áreas de interés

- Crecimiento espiritual del ministro.
- Necesidades personales del ministro.
- Ministerio en equipo (pastor-esposa) y relaciones entre ellos.
- Necesidades de la familia pastoral.
- Habilidades y necesidades pastorales, como administración del tiempo, predicación, evangelización, crecimiento de iglesia, entrenamiento de voluntarios, aconsejamiento, resolución de conflictos, educación continua, administración de la iglesia, cuidado de los miembros, y otros temas relacionados.

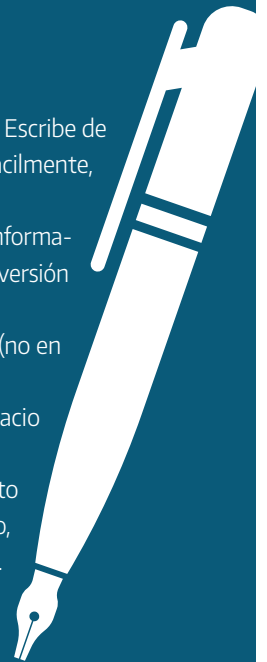
- Estudios teológicos que exploren temas desde una perspectiva bíblica, histórica o sistemática.
- Liturgia y temas relacionados, como la música, el liderazgo y la planificación del culto.
- Temas actuales relevantes para la iglesia.

Extensión

- Secciones de una página: hasta 4.000 caracteres con espacios.
- Artículos de dos páginas: hasta 7.500 caracteres con espacios.
- Artículos de tres páginas: hasta 11.500 caracteres con espacios.
- Ocasionalmente, los editores pueden solicitar artículos sobre temáticas específicas con una extensión mayor.

Estilo y presentación

- Asegúrate de que tu artículo se concentre en el tema. Escribe de manera que el texto pueda ser leído y comprendido fácilmente, a medida que avanza hacia la conclusión.
- Identifica la versión de la Biblia que usas e incluye esa información en el texto. De manera general, recomendamos la versión Reina-Valera 1960.
- Al citar bibliografía, inserta las notas al final del texto (no en notas a pie de página), con referencia completa.
- Utiliza fuente Arial, tamaño 12, texto justificado y espacio interlineal de 1,5.
- Informa en el encabezamiento el área de conocimiento teológico (Teología, Ética, Exégesis, etc.), título del artículo, nombre completo, título académico y actividad actual.
- Envía tu texto a: ministerio@cpb.com.br. No te olvides de enviar una foto de perfil.



LIDERAZGO SERVICIAL

Hace unos años, me crucé con un ejemplar del libro *Servant leadership*, de Robert K. Greenleaf. Me impactó su conceptualización del líder siervo. Confieso que, a primera vista, este concepto puede parecer contradictorio: ¿cómo puede uno ser un siervo y un líder a la vez? Sin duda, la mejor respuesta la encontramos en el estilo de liderazgo servicial de Jesús.

Jesús ejemplificó un estilo novedoso de liderazgo en el modo en que organizó y entrenó a sus discípulos para el ministerio. En Lucas 6:12 y 13 se señala que Jesús dedicó una noche entera de oración y meditación antes de elegir a los Doce. Lo notable es que, a la vista humana, pareciera que el Alfarero divino había elegido arcilla sumamente frágil y común con la que forjar su equipo de trabajo. En su elección, Jesús no se dejó guiar por las apariencias externas de éxito, sino por el gran potencial que veía en la simplicidad humilde pero pronta para aprender de sus discípulos.

Habiendo seleccionado a estas personas, Jesús las invitó a estar con él y compartir su vida (Mar. 3:14). Su primera tarea fue pasar tiempo con Jesús; este iba a ser un tiempo de relacionamiento transformador intenso. Dios estaba y está en el negocio de *formar* personas. Y usa a las personas para formar a otras personas. *Jesús* fue el método que Dios usó para transformar a gente común en líderes dinámicos para su iglesia. Jesús era un líder de personas, no simplemente un director de programas. Él invirtió en sus discípulos. Satisfacía sus necesidades humanas; comía con ellos; trabajaba con ellos; viajaba con ellos; planificaba con ellos. Jesús se identificó con su equipo y compartió su vida entera con ellos.

Según Greenleaf, el líder ideal es aquel cuyos seguidores lo perciben primeramente como siervo.¹ Los seguidores con gusto le otorgan a tales líderes la autoridad para conducirlos, gracias a su abnegación y genuino interés en el bienestar de los demás. Estos dirigentes nunca se sienten amenazados. Saben que el poder y la autoridad de su posición no residen en signos externos de grandeza, sino en la capacidad de inspirar a su equipo. El liderazgo cristiano debe basarse en el modelo de liderazgo servicial que Jesús presentó; un modelo en el que el líder pregunta “¿Cómo puedo ayudar a mi gente?”, y no “¿Qué puede hacer mi gente por mí?”



WALTER STEGER,
editor asociado de *Ministerio*
Adventista.

El liderazgo cristiano debe basarse en el modelo de liderazgo servicial que Jesús presentó.

Este no es un modelo popular, ya que exige humildad y sacrificio personal por parte del líder. Además, no es probable que este modelo de liderazgo sea aclamado y bienvenido como lo que se necesita en nuestros tiempos, porque estamos tan acostumbrados a la “pompa y circunstancia” como señales externas de grandeza.

Sin embargo, si le preguntas a cualquier hermano de iglesia sobre qué pastor recuerda más por el impacto que tuvo en su vida, sin dudas no será el pastor que mejor predicaba o el que mejores programas promovía, sino aquel que trabajaba a la par de los hermanos de iglesia, dedicando tiempo de calidad con ellos en servicio abnegado.

Después de un tiempo, este modelo dará el fruto del compromiso amoroso y la motivación autogenerada. Significativamente, Jesús no solo propuso este modelo; él lo vivió. “En su vida y sus lecciones, Cristo dio un ejemplo perfecto del ministerio abnegado que tiene su origen en Dios. Dios no vive para sí. Al crear el mundo y al sostener todas las cosas, está sirviendo constantemente a otros. Él ‘hace salir su sol sobre malos y buenos, y [...] hace llover sobre justos e injustos’ (Mat. 5:45). Dios confió este ideal de ministerio a su Hijo. Jesús fue dado para que estuviese a la cabeza de la humanidad, con el fin de que por su ejemplo pudiese enseñar lo que significa servir. Toda su vida fue regida por una ley de servicio. Sirvió a todos, ministró a todos. Así vivió la Ley de Dios, y por su ejemplo nos mostró cómo debemos obedecerla nosotros [...] El mundo está lleno de personas que necesitan nuestro ministerio. Por todos lados hay pobres, desamparados e ignorantes. Los que hayan tenido comunión con Cristo en el aposento alto, saldrán a servir como él sirvió” (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 604, 607). **M**

Referencias

¹ Robert Greenleaf, *Servant Leadership* (New York: Paulist Press, 1977), p. 13.

NOVEDADES

[11144]

+12
AÑOS

Locos por volar

Melanie Scherencel Bockmann

Enfocados en juntar dinero para comprar la aeronave misionera de sus sueños, Gaby, Tim y Marcos pasan de un contratiempo “bien pensado” a otro. Ya sea atrapando zorrinos con salchichas vegetales o usando el miembro más liviano del equipo para el vuelo de prueba de un ala delta construido por ellos mismos, esta historia te atrapará.

+10
AÑOS

El misterio de la caja fuerte

Eric Stoffle

Jugando en el sótano, Cris y María encontraron un misterio para resolver. ¿Qué contiene la antigua caja fuerte del bisabuelo? ¿Cómo lograrán descifrar la combinación perdida? Y ¿qué tiene que ver la gran cruz de la colina? Y, entre todo el misterio, surgen los celos. ¿Podrán Cris, María y sus amigos resolver el misterio y salvar la amistad?



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

MINISTERIO EN TIEMPOS DE CRISIS

Hace unos meses, las autoridades chinas alertaron a la Organización Mundial de la Salud sobre el coronavirus. Desde entonces, el mundo no ha sido el mismo. Las perspectivas en relación con los efectos de la pandemia en la sociedad en esferas como la salud, la economía y la educación no son nada alentadoras. Casi todos los países del mundo se han visto afectados.

La iglesia y sus miembros se encuentran insertos en este contexto desafiante. Esto nos lleva a repensar la vida, ajustándola a los nuevos tiempos que vivimos. El momento exige que enfrentemos esta batalla juntos, con fe y serenidad, a diferencia de muchos profetas del caos que se levantan para sembrar el pánico y el sensacionalismo.

Ciertamente, el ministerio pastoral ha visto su rutina alterada por esta nueva realidad. En este contexto surgen preguntas como: ¿Podemos pastorear, cuando el acceso a los miembros es restringido? ¿Cómo predicar, siendo que las iglesias están cerradas? ¿Cómo cuidar de las personas que deben ser protegidas por medio del aislamiento social? Creo que el apóstol Pablo tenía mucho para enseñarnos en cuanto a la manera de proceder en situaciones desfavorables y, aun así, ser decisivos en la vida de las personas.

En el año 61, Pablo estaba preso en Roma. Desde la cárcel escribió cuatro cartas: Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón. Aun estando distante, encontró los medios para estar presente y pastorear a las personas. Su ejemplo nos permite aprender al menos cuatro lecciones de cómo conducir a la iglesia en tiempos de crisis.

Pablo escribió cartas a las iglesias. En aquella época no había un medio más accesible para comunicarse que por escrito. Para no quedar desconectado de las iglesias, el apóstol envió cartas con mensajes que atendían las necesidades de cada una de ellas. Hoy tenemos muchos recursos a disposición, y debemos utilizarlos a todos para que los miembros se sientan pastoreados, fortalecidos y amparados.

A pesar de los desafíos del momento, necesitamos encontrar muchas oportunidades en las adversidades.

Pablo intercedió por las personas. “No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones” (Efe. 1:16; ver también Fil. 1:3, 4; Col. 1:3 y File. 4). El apóstol conocía el poder de la oración, y por eso intercedía por los miembros de la iglesia. Él sabía que cada uno de ellos tenía sus miedos, luchas, angustias, y no dejaba de llevarlos a Cristo por medio de la oración. Podemos utilizar los medios virtuales para orar con las familias, los amigos y los interesados. ¡Saber que otras personas oran por nosotros produce mucha diferencia!

Pablo valoró a las personas. Él llamó fieles a los efesios (Efe. 1:16) y a los colosenses (Col. 1:2), santos a los filipenses (Fil. 1:1) y amado a Filemón (File. 1). En momentos de crisis, no podemos dejar de valorar a las personas y expresar nuestro aprecio por ellas. Esto contribuye a mantener la unidad y la perseverancia del rebaño, independientemente de la situación.

Pablo inspiró a los miembros a dar testimonio. “De tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás. Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor” (Fil. 1:13, 14). Aun en circunstancias tan limitadas, el apóstol hizo aquello para lo que fue llamado: predicar el evangelio. Siguiendo su ejemplo, los miembros se involucraron en la misión. A pesar de los desafíos del momento, necesitamos encontrar muchas oportunidades en las adversidades. Las personas están más sensibles y abiertas al diálogo. Por eso debemos aprovechar las circunstancias y compartir nuestro mensaje de esperanza. 



LUCAS ALVES

Secretario ministerial de la Iglesia Adventista para Sudamérica.

Foto: Divulgación DSA

LÍDER ESPIRITUAL



Pastor Marcos Bomfim

Uno de los grandes desafíos del liderazgo espiritual es no permitir que las técnicas de gestión estén por sobre el carácter espiritual del ministerio. En esta entrevista, el pastor Marcos Bomfim habla sobre algunos puntos importantes para el fortalecimiento de la espiritualidad pastoral.

Hijo de pastor, Marcos Bomfim tiene amplia experiencia ministerial: fue pastor de distrito en San Pablo; director del departamento de Mayordomía Cristiana, Comunicación, Familia y Salud a nivel de Asociación y Unión; y secretario ministerial asociado y director del departamento de los Ministerios de Familia, Salud y Mayordomía Cristiana de la División Sudamericana. Actualmente es director del departamento de Mayordomía Cristiana de la sede mundial adventista, en los Estados Unidos.

Es magíster en Teología, especialista en Terapia Familiar Sistémica y candidato al Doctorado en Ministerio por la Universidad Andrews. Casado con Mariluz Bomfim, son padres de dos hijas y abuelos de la pequeña Emília.

En realidad, el pastor sirve de una manera semejante a la de Cristo cuando en primer lugar sirve a Dios.

¿Cómo definirías a una persona espiritual?

Por haber sido creados a semejanza de Dios, incluso después de la Caída, tenemos la capacidad de relacionarnos con otros seres espirituales, que normalmente no son visibles para nosotros. Además, la Biblia enseña que nuestro cuerpo puede ser lleno del Espíritu Santo o ser poseído por espíritus malos. Por lo tanto, creo que la persona espiritual es aquella que es consciente de esta realidad y de forma intencional busca una relación con el Espíritu de Dios.

A lo largo del tiempo noté que esa condición no es opcional, porque “si alguno no tiene el Espíritu de Cristo”, si alguno no refleja sus atributos por andar en él, “no es de él” (Rom. 8:9). Y si no pertenece a Dios, ya está automáticamente “del otro lado”.

¿Qué elementos prácticos son fundamentales para que las personas puedan desarrollar bien su espiritualidad?

Todo tiene que ver con nuestros hábitos. Creo que la mayor lucha está en el proceso de formación del hábito de buscar a Dios. Desarrollamos un hábito cuando hacemos algo a la misma hora, en el mismo lugar y del mismo modo. Es fundamental establecer una rutina fija de tiempo devocional que incluya tiempo en oración, estudio de la Biblia, de la lección de Escuela Sabática y del Espíritu de Profecía.

También es importante aprender a sacrificar apetitos y preferencias personales, mientras formamos hábitos de cuidado físico que estén de acuerdo con las leyes naturales. Sabemos que el estado del cuerpo puede afectar la calidad, o hasta bloquear, la búsqueda y la recepción del Espíritu Santo. Ya que todas las

experiencias espirituales ocurren a través del cuerpo, cualquier cosa que disminuya su energía vital limitará la capacidad de mantener una relación íntima con Dios.

La iglesia desea desarrollar una espiritualidad que contagie al mundo y que sea capaz de enfrentar las complejidades de la vida. ¿De qué manera puede ayudarla el pastor a alcanzar ese propósito?

Pienso que solo existe un medio para alcanzar ese propósito: estar llenos del Espíritu Santo. De ese modo podemos convertirnos en “ejemplos de la grey”, conforme dice Pedro (1 Ped. 5:3). La iglesia necesita de ejemplos de personas que anden con Dios en medio de los desafíos de la vida. Los miembros observan cómo son mis rutinas devocionales, si hago o no el culto familiar, cómo enfrento mis desafíos en el matrimonio, cómo manejo mis finanzas, si soy fiel en los diezmos y en el pacto, cómo vivo la reforma pro salud, cómo encaro mi sexualidad o cuál es mi comprensión práctica de la justificación por la fe.

De hecho, el texto de 1 Pedro me ayudó mucho cuando, a pesar de considerar que mi ministerio era un fracaso, fui llamado a liderar un importante distrito. El ministerio no es algo muy complicado. En primer lugar, el Señor me llama a ser un “ejemplo de la grey”, a fin de enseñar a las personas a andar con Dios y a ser revestidas del Espíritu Santo. Después de que definimos ese objetivo, todo el resto se encamina.

¿De qué manera los conceptos equivocados de liderazgo pueden afectar negativamente la espiritualidad del trabajo pastoral?

Nuestro estilo de liderazgo refleja los conceptos que adoptamos. La Biblia indica que el liderazgo es una prerrogativa divina, concedida en préstamo a los seres humanos, con el propósito de glorificar a Dios y cumplir sus designios en la Tierra, y por el que daremos cuenta. Este podría considerarse un concepto de liderazgo teocéntrico.

A su vez, algunos interpretan equivocadamente la idea del liderazgo servicial, por ejemplo, infiriendo que la prioridad del pastor debiera ser servir a los miembros y satisfacer sus necesidades, lo que parece algo bastante simpático y políticamente correcto. Queda claro que debemos tratar bien a los miembros, oírlos y servirlos siempre que sea posible, pero si eso se vuelve una prioridad, removemos a Dios del lugar que debería tener.

En realidad, el pastor sirve de una manera semejante a la de Cristo cuando en primer lugar sirve a Dios, cuando su primer compromiso es oír de parte de Dios lo que debe hacer, especialmente por medio del estudio profundo de la Biblia y del Espíritu de Profecía. Cuando el asunto es el culto y la adoración, por ejemplo, antes de consultar las preferencias de los miembros y dirigentes de la iglesia, el pastor debe consultar lo que está revelado sobre el asunto. Después, debe oír a los miembros e intentar conducirlos adonde Dios espera que estén, y no viceversa. Sin ese compromiso, el pastor no es más que un siervo de los hombres, una imitación de Aarón y Elí, con resultados funestos para la salud espiritual suya y de la congregación.

Si, por ejemplo, los miembros no lo desean, y a veces nos quieren hacer creer que no pueden recibir visitas, es mi deber encontrar un modo de visitarlos, porque Dios así lo ordena. Si no quieren oír acerca de temas populares, como la reforma pro salud, el yugo desigual, la santidad en la vida sexual, el diezmo y las ofrendas, en oración debo pedir habilitación para hablar justamente acerca de lo que están necesitando, no solo de lo que quieren oír.

Otros infieren erróneamente que cualquier tipo de jerarquía o estructura de organización es naturalmente opresora y contraria al modelo de Cristo. Sin embargo, la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, está repleta de modelos jerárquicos y de estructuras organizativas, y tendremos esos modelos también en el cielo. A quien no le guste la organización aquí, tampoco la apreciará en el Reino de Dios.

Cuando nos movemos de forma organizada, podemos realizar mucho más y cumplir más rápidamente la Gran Comisión. Evidentemente, una posición de liderazgo nunca servirá de disculpa en el día del Juicio para quien se aprovechó de ella para revelar rasgos de carácter autoritarios, despóticos, arrogantes u orgullosos, ya sea en casa, en el distrito o en cualquier instancia. Pero aprendí con mi padre, pastor de experiencia, que ganamos poco al irritarnos cuando las circunstancias nos fuerzan a trabajar con personas así. Él decía que, un día, seremos llamados a dar cuentas tan solo por la manera en que hemos tratado a otros, por lo que hicimos en nuestra vida y ministerio. ¡Y poner cuidado en ello ya es bastante arduo! **M**



LOS HÁBITOS DEL LÍDER

El mundo atraviesa una fase de transición sin precedente en la historia, lo cual exige líderes fuertes y equilibrados. Los libros y cursos sofisticados sobre liderazgo se han multiplicado en los últimos años.¹ Sin embargo, la necesidad más grande es la de líderes movidos por el Espíritu de Dios. La preparación técnica, obviamente, tiene su lugar. Sin embargo, sin el Espíritu, todas las técnicas y las rutinas de la iglesia son “maquinaria muerta”.² Liderar sin el Espíritu es matar el liderazgo espiritual. Pero ¿qué significa ser un líder movido por el Espíritu?

Primero, la definición. Liderazgo es el arte de inspirar a otros a soñar con nuevos mundos, salir de la zona de comodidad y dar el máximo para transformar la realidad y dejar un legado para el bien común. Liderazgo es una actitud, no un título; visión, no inteligencia; inspiración, no administración; propósito, no tarea; influencia, no coerción; autoridad, no imposición; confianza, no control; acción, no discurso.

El concepto de liderazgo aparece al comienzo del texto bíblico. “La primera palabra de la Biblia en Hebreo, *bereshit*, generalmente traducida ‘en el principio’ (Gén. 1:1), sintetiza la esencia del liderazgo: deriva de la palabra *rosh*, que literalmente significa ‘cabeza’ y es el término técnico normalmente utilizado para designar a quien está liderando determinada situación. Por lo tanto, desde el inicio, el evento de la creación es un acto de liderazgo. La creación es el liderazgo por excelencia”.³ Hablando de creación, el liderazgo podría compararse a una galaxia en la que Dios ocupa el centro y las estrellas orbitan a su alrededor. El Espíritu, activo en la creación, lidera esa dinámica.

La relación entre Espíritu y liderazgo es evidente a lo largo de la Biblia. “La mayoría de las referencias en el Pentateuco al *rúaj* como Espíritu tiene que ver con algún tipo de habilidad de liderazgo otorgado por el *rúaj* para una tarea específica”, observa Wilf Hildebrandt.⁴ El Antiguo Testamento describe varios líderes capacitados por el

Espíritu para ejercer un liderazgo fuerte y efectivo: José (Gén. 41:38), Moisés y los 70 ancianos (Núm. 11:16-29), Josué (Núm. 27:18; Deut. 34:9), Otoniel (Juec. 3:9, 10), Gedeón (Juec. 6:34), Jefté (Juec. 11:29), Sansón (Juec. 13:25; 14:19; 15:14), Saúl (1 Sam. 10:10; 11:6), David (1 Sam. 16:13) y Daniel (Dan. 4:8, 9). ¡Imagina la impresionante escena de los 70 ancianos alrededor del tabernáculo, abrazándolo, y a Dios posando el Espíritu sobre ellos (Núm. 11:24, 25)!

En el siglo VIII a.C., el profeta Isaías (11:1-5) describió al Mesías como un líder capacitado por el Espíritu del Señor y lleno de sabiduría y entendimiento, que juzgaría con justicia y equidad; el Ungido que llevaría buenas nuevas a los abatidos, vendería a los quebrantados de corazón y cambiaría el luto por óleo de gozo (61:1-3). Este perfil de un líder pacífico y espiritual, la figura de un rey escatológico ideal que inauguraría una nueva era, señala un fuerte contraste “intencional” con el estilo de los líderes de Israel a lo largo de la historia.⁵

MOVIDO POR EL ESPÍRITU

Características de un liderazgo lleno de poder

Marcos de Benedito

Más tarde, Zacarías mencionó al líder que reconstruiría el templo en medio a la oposición, y entonces anunció: “No será por la fuerza ni por ningún poder, sino por mi Espíritu –dice el Señor Todopoderoso–” (Zac. 4:6, NVI). El término “fuerza” (*chayil*) es utilizado en otras partes del Antiguo Testamento en referencia a la habilidad, eficiencia, riqueza y al ejército, siempre en relación con la esfera humana, pero nunca en relación con la dimensión divina. Por su parte, a la palabra “poder” (*koach*) se la utiliza para describir proezas físicas, intelectuales o económicas de individuos o grupos, pero tiene una relación especial con la acción divina.⁶ Estas dos palabras destacan el contraste entre la fuerza meramente humana y el poder divino. Aún hoy, para construir el “templo”, el líder necesita depender del poder del Espíritu de Dios.

Los líderes autoritarios, violentos y orgullosos pueden conseguir buenos resultados, pero lastiman a quienes son liderados, además de representar mal a Dios. Por eso la Biblia valora el modelo

de liderazgo espiritual, líderes “guiados por el Espíritu para realizar una misión designada por él” y cuya “sensibilidad al Espíritu moldea sus motivos e informa sus métodos”.⁷ El autor John Adair sostiene que el 50 % de nuestras motivaciones provienen de nuestro interior, mientras que el otro 50 % viene del ambiente exterior, especialmente de los líderes.⁸ Pero el ideal es que el Espíritu motive el 100 % de nuestras acciones.

Vale la pena mencionar aquí que un buen líder no aparece de la noche a la mañana, como el despertar de un gen. Para Warren Bennis, “el mito más peligroso sobre liderazgo es que los líderes nacen, que hay un factor genético en el liderazgo”.⁹ Un gran líder no se hace sin agonía, sufrimiento y refinamiento del carácter. El crisol es la prueba de fuego del líder, hasta el límite del ser, donde se consume la escoria y sale purificado y transformado, mostrando de qué material está hecho. Elena de White confirma: “Los hombres de fuerza y poder en esta

causa, a quienes Dios usará para su gloria, son aquellos que han sufrido oposición, frustración y obstrucción en sus planes”.¹⁰

Aunque el cliché evangélico enseñe que Dios no elige a los capacitados, sino que capacita a los escogidos, lo contrario también puede ser verdad: el Espíritu Santo aprovecha la experiencia previa para formar al líder. Si visualizas el mapa de tu vida desde tu nacimiento, pasando por tus estudios y hasta tu etapa actual, encontrarás puntos que fueron utilizados por el Espíritu para potenciar tu liderazgo.

Cualidades del líder espiritual

Pasando al aspecto más práctico, ¿cuál es el líder espiritual que más admiras? ¿Por qué te ha influenciado? ¿Cuáles de sus características aprecias más? Sin lugar a dudas, el líder más grande movido por el Espíritu es Jesús. Basado en su vida, su experiencia y sus enseñanzas, conforme fueron registrados por Lucas en sus dos libros, enumeraré diez hábitos del líder movido por el Espíritu. Hay otros, pero en un artículo no es posible hablar de todo.

Hábito 1: afirmación

Mientras Jesús estaba orando, en una escena cósmica, “el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: ‘Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia’” (Luc. 3:21, 22). Por medio de la acción del Espíritu y de una cariñosa declaración de filiación divina y de estatus especial, vemos a Dios afirmando la identidad de Jesús como el nuevo líder de su pueblo, así como lo había hecho en relación con otro Yeshua (Jos. 1:5-9; 4:14). En línea con esa actitud, Jesús siempre afirmó y elevó a las personas. Los líderes fuertes afirman; los inseguros, rebajan.

Hábito 2: sumisión

Después de su bautismo, Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto (Luc. 4:1) y volvió del desierto “en el poder del Espíritu” (v. 14). El movimiento de ir y venir en el

El crisol es la prueba de fuego del líder, hasta el límite del ser, donde se consume la escoria y sale purificado y transformado, mostrando de qué material está hecho.

poder del Espíritu prefiguraba la trayectoria de una vida entera bajo el control del Espíritu. El liderazgo espiritual comienza al permitir al Espíritu Santo liderar la propia vida. “Si quieres liderar, invierte al menos el 50 % de tu tiempo liderándote a ti mismo”, enseñó Dee Hock, fundador de VISA.¹¹ Yo diría que, si deseas liderar con poder, invierte el 100 % de tu tiempo sometién-dote al Espíritu. Quien no sabe seguir, no puede liderar. De hecho, se está redefiniendo y valorizando el concepto del liderado o seguidor.¹²

Habito 3: unción

Lucas 4:16 al 21 es el texto programático del ministerio de Jesús como Cristo (o Ungido), término que aparece más de 500 veces en el Nuevo Testamento.¹³ “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido”, dijo Jesús (Luc. 4:18). En los tiempos bíblicos, la unción se realizaba con óleo, un producto muy valorado en los “salones” de belleza, en los “hospitales” y en los rituales del templo. El óleo de la unción, que contenía aceite, mirra, canela y otros ingredientes aromáticos, pasó a ser un bello símbolo del llamado y del poder para realizar una tarea especial. Si fueras un sacerdote, profeta o rey, serías “nombrado” a través de la unción con óleo santo. El óleo no tiene poder en sí, pero representa el poder de Dios derramado sobre la persona elegida para una

misión. Antes de impactar otros “espíritus”, el líder debe ser impactado por el Espíritu.

Habito 4: propósito

El Espíritu del Señor ungó a Jesús “para...” (Luc. 4:18). La unción del líder tiene una finalidad, y esta no es la exaltación personal. Jesús fue ungido para llevar libertad a los prisioneros de la vida, sanar corazones quebrantados y anunciar el año de la gracia del Señor. Todos los días, él “recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo. En las primeras horas del nuevo día, Dios lo despertaba del sueño, y su alma y sus labios eran ungidos con gracia para poder impartir a los demás”.¹⁴ El líder movido por el Espíritu tiene como propósito liberar, sanar, revelar gracia y promover la gloria de Dios. Liderar sin un propósito es como hacer un viaje sin destino.

Habito 5: autoridad

Jesús les dio autoridad a los discípulos sobre el poder del enemigo y se regocijó en el Espíritu por su victoria (Luc. 10:18-21). Jesús es el modelo absoluto del líder con poder. Él tenía poder sobre el pueblo, los líderes, la naturaleza, las enfermedades y hasta los demonios. “Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra”, afirmó (Mat. 28:18, RVC). El líder movido por el Espíritu tiene poder espiritual, no solo estructural, personal o autoritario (ver el cuadro al pie de página).

Habito 6: misión

Jesús ordenó que los discípulos quedaran en la ciudad hasta que fueran revestidos de poder de lo alto (Luc. 24:49). En el ámbito espiritual, salir a liderar sin el poder del Espíritu es un riesgo: el riesgo de la

ineficacia, del fracaso, del desánimo, de la distorsión, de la vanagloria. Por eso, antes de ir, es necesario quedarse. “La ausencia del Espíritu es lo que hace tan impotente el ministerio evangélico”.¹⁵ Sin embargo, la capacitación tiene como objetivo la misión. Cuando los discípulos se mostraron preocupados con el “fin” en términos de tiempo, Jesús les dijo que debían preocuparse con el “fin” en términos de espacio (Hech. 1:6-8). El control sobre el fin del mundo pertenece a Dios, mientras la misión de llegar al fin del mundo nos pertenece a nosotros. El líder movido por el Espíritu, siempre preocupado con la misión y no con la especulación, tiene un corazón misionero y resiliencia para llevar la misión hasta el fin.

Habito 7: visión

En el contexto del Pentecostés, Pedro citó la profecía de Joel 2 para explicar aquel fenómeno espectacular: “Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños” (Hech. 2:17). Generalmente, los jóvenes tienen sueños pero no tienen visión, mientras que los ancianos tienen visión, pero ya no tienen sueños. La presencia del Espíritu revierte esta tendencia. Él coloca sueños y visiones en la mente y en el corazón de los líderes. Crea visionarios. El líder visionario ve más allá del horizonte, vislumbra posibilidades donde otros visualizan solo imposibilidades, diseña un cuadro mental de la visión con base en la misión, planifica con la mente y lidera con el corazón, transforma el futuro en presente y el presente en futuro, actúa con vigor en la búsqueda de objetivos e inspira la misma visión en las personas que lidera. Si la convicción motiva al líder, la visión inspira tanto al líder como a los que son liderados. Sin la visión espiritual, el pueblo perece y el líder no sobrevive.

Poder estructural	Poder personal	Poder autoritario	Poder espiritual
Posición Recompensa Tecnología	Personalidad Carisma Competencia	Amenaza Coerción Control	Amor Inspiración Servicio

Habito 8: integridad

Apenas comenzó el cristianismo, el Espíritu dio el tono de la seriedad con la que los líderes debían tratar los asuntos de Dios. El episodio de Ananías y Safira (Hech. 5) revela cómo Dios lidia con el pecado. Él no tolera el fraude. “¿Por qué le mintieron al Espíritu Santo?”, preguntó Pedro (ver Hech. 5:3, 9). El líder necesita desarrollar un estilo auténtico, íntegro y transparente. Su nivel de liderazgo jamás irá más lejos que su carácter. La falta de integridad compromete hasta las mejores habilidades. El líder debe seguir su “verdadero Norte”, “la brújula interior”, un punto fijo en este mundo giratorio e inestable, el sistema de localización basado en los “valores más preciados”, enfatiza el autor de un libro sobre liderazgo.²⁰ A decir verdad, el mundo necesita líderes “cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo”²¹, pero quien establece la referencia es el Espíritu.

Habito 9: valores

“Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero”, relata Lucas (Hech. 8:18). Pedro respondió: “Tu dinero perezca contigo” (v. 20). Los primeros líderes del cristianismo defendían valores innegociables. En nuestra sociedad corrupta, en la que todo es comprable y vendible, es bueno considerar modelos como aquellos. El líder movido por el Espíritu vale mucho porque tiene muchos valores. Este tipo de líder termina influyendo positivamente la cultura organizacional local y, a veces, la nacional, “la suma total de creencias, rituales, reglas, costumbres, artefactos e instituciones que caracterizan a la población”.²² Un líder así no se preocupa solamente por las personas y su desempeño, sino también por los valores, combinando esos elementos de manera equilibrada.

Habito 10: configuración del futuro

Lucas registra que, en cierta ocasión, un profeta llamado Agabo predijo, por el Espíritu, una gran hambre (Hech. 11:28). Basados en la revelación, los líderes buscaron

anticiparse al problema y modificar el futuro. Eso es liderazgo en su mejor expresión. Peter Senge afirma que el liderazgo es “la capacidad de una comunidad humana de configurar su futuro y, especialmente, de sustentar los procesos de cambio significativos, necesarios para que ello acontezca”.²³

Algunas personas e iglesias tienen dificultades para hacer cambios y, por eso, no logran modificar el futuro. Pero el Espíritu puede desear cambios. En los últimos años hemos oído muchas veces sobre la necesidad de reforma. Según Delbert Baker, eso incluye cuatro áreas: (1) reorganización de las ideas (conceptos); (2) reorganización de las teorías (conjunto de presuposiciones); (3) reorganización de los hábitos (rutina de comportamientos); y (4) reorganización de las prácticas (acciones y métodos).²⁴ El líder movido por el Espíritu no le teme al cambio cuando el cambio es lo que hay que hacer.

En conclusión, tendrás más éxito y lograrás motivar a más gente al ser un líder movido por el Espíritu. Lidera con sumisión, unción, propósito, autoridad, visión, integridad. Lidera con amor, discernimiento, eficacia, cabeza y corazón. Lidera con resiliencia. Lidera para la eternidad. **M**

Referencias

¹ Un enfoque más científico sobre el tema comenzó en 1979, cuando se abrió el primer programa de doctorado (PhD) en el área en la Universidad de San Diego (EE.UU.). Para un estudio sobre programas y líneas de investigación sobre liderazgo, ver Daina D. Mazutis, Zoe Morris y Karyn Olsen, “Leadership at the Graduate Studies and Postdoctoral Levels” (University of Western Ontario, 2011).

² LeRoy E. Froom, *La venida del consolador* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), p. 118.

³ Jacques B. Doukhan, “Creation Is Leadership”, en *Servants and Friends: A Biblical Theology of Leadership*, ed. Skip Bell (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2014), p. 31.

⁴ Wilf Hildebrandt, *An Old Theology of the Spirit of God* (Peabody, MA: Hendrickson, 1994), p. 22.

⁵ Wonsuk Ma, *Until the Spirit Comes: The Spirit of God in the Book of Isaiah* (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1999), p. 206.

⁶ Mark J. Boda, *The Book of Zechariah* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2016), p. 288.

⁷ J. Lee Whittington, *Biblical Perspectives on Leadership and Organizations* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2015), p. 29.

⁸ John Adair, *Leadership and Motivation: The Fifty-Fifty Rule and the Eight Key Principles of Motivating Others* (Londres e Filadelfia: Kogan Page, 2006), pp. 2, 38.

⁹ Warren Bennis, *Managing People Is Like Herding Cats* (Provo, UT: Executive Excellence Publishing, 1999), p. 163.

¹⁰ Elena de White, *Testimonios para la Iglesia* (Miami: APIA, 2008), t. 3, p. 542.

¹¹ Dee Hock, “Dee Hock on Management”, *Fast Company*, octubre/noviembre de 1996.

¹² Ver Ronald E. Riggio, Ira Chaleff y Jean Lipman-Blumen (eds.), *The Art of Followership: How Great Followers Create Great Leaders and Organizations* (San Francisco: Jossey-Bass, 2008).

¹³ *Massiah* aparece 38 veces en el Antiguo Testamento y *Christos* 529 en el Nuevo Testamento.

¹⁴ Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2011), p. 105.

¹⁵ Elena de White, *Joyas de los Testimonios*, t. 3, p. 231.

²⁰ Bill George con Peter Sims, *True North: Discover Your Authentic Leadership* (San Francisco: Jossey-Bass, 2007), xxiii.

²¹ Elena de White, *La educación* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), p. 57.

²² John M. Ivancevich, Robert Konopaske y Michael T. Matteson, *Organizational Behavior and Management* (Nova York: McGraw-Hill, 2013), p. 34.

²³ Peter M. Senge, *A Dança das Mudanças* (Rio de Janeiro: Elsevier, 1999), p. 28.

²⁴ Delbert W. Baker, “Eschatology and Last Day Leadership: Introducing the Strong Adventist Leader”, exposición presentada en la Cuarta Conferencia Bíblica Internacional, realizada en Roma, del 11 al 21 de junio de 2018, p. 24.

MARCOS DE
BENEDICTO

Jefe de Redacción de la Casa
Publicadora Brasileira.





Cómo interpretar correctamente los textos usados para defender el terraplanismo

Kayle B. De Waal

Recientemente, el movimiento de la “Tierra Plana” resurgió haciendo mucho ruido en las redes sociales como Twitter y YouTube, que terminan sirviendo como incubadoras de esa visión. En medio de este fenómeno, al interpretar literalmente algunos pasajes de las Escrituras, ciertos cristianos comenzaron a creer que la Biblia enseña que la Tierra es plana.

Las supuestas evidencias bíblicas presentadas para defender el terraplanismo incluyen textos acerca del firmamento, las aguas debajo y sobre el firmamento, el geocentrismo y versículos específicos que se refieren a una Tierra plana.¹ Estos “argumentos” generalmente son posteados sin ninguna explicación. Así, el presente artículo propone un análisis de estos textos, basado en una amplia perspectiva académica, a fin de reducir al mínimo cualquier sesgo.

El firmamento

“Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así” (Gén. 1:6, 7; ver también 2 Sam. 22:16; Sal. 18:16; 19:4, 5; 104:2, 3; 148:4; 2 Ped. 3:5; Isa. 40:22). Basados en interpretaciones erróneas de estos textos, los terraplanistas sostienen que la Tierra tiene una cúpula, bóveda o dosel a su alrededor; que hay aguas sobre los cielos; y que hay un círculo encima de la Tierra.

La palabra hebrea *rāqîa'*, traducida como “firmamento” o “bóveda”, significa “expansión”. Kenneth Mathews afirma que “Dios creó una extensión para crear un límite, dando estructura a las aguas superiores e inferiores (Gén. 1:6, 7). La expansión es la atmósfera que distingue las aguas de la

LA BIBLIA Y LA TIERRA

superficie de la Tierra (las aguas debajo) de las aguas, o nubes, atmosféricas (las aguas sobre)".² La expansión también es el lugar donde fueron colocados el sol y la luna (Gén. 1:15, 17) y donde vuelan las aves (Gén. 1:20).

De un modo similar, Hugh Ross afirma que la "expansión" en Génesis 1:6 al 8 se refiere a la tropósfera, y que las "aguas [...] sobre" son vapor de agua. Argumenta que "la separación que Dios hizo del agua describe con precisión la formación de la tropósfera, la capa atmosférica que está justo encima del océano donde se forman las nubes y reside la humedad".³ Younker y Davidson llegan a la misma conclusión cuando afirman que el agua sobre la extensión en Génesis 1:7 se refiere a las nubes.⁴

Es importante resaltar que a la *rā-qîa'* se la llama cielo (*šāmayim*) en Génesis 1:8.⁵ Los usos posteriores del término en el Antiguo Testamento no sugieren que el cielo sea una cúpula sólida.⁶ Algunas personas sostienen que los hebreos creían que había ventanas o puertas literales en el firmamento. Sin embargo, un estudio cuidadoso nos ayuda a interpretar las Escrituras. El Salmo 78:23 arroja luz sobre el Salmo 148:4 en relación con las

"puertas" y el "cielo". El Salmo 78:23 dice: "Sin embargo, mandó a las nubes de arriba, y abrió las puertas de los cielos". La expresión "las puertas de los cielos" es un paralelismo evidente. Los autores Keil y Delitzsch reconocen que, "de acuerdo con la representación del Antiguo Testamento, siempre que llueve mucho se abren las puertas o ventanas de los cielos".⁷ Por lo tanto, la expresión no describe ventanas literales en los cielos, sino que de manera poética y figurativa expresa que llovía mucho. Por eso, Van Gemeren afirma que las "aguas que están sobre los cielos" en el Salmo 148:4 representan varias formas de precipitación.⁸

En 2 Pedro 3:5, el apóstol afirma que los herejes intencionalmente se olvidaron de que los cielos surgieron por la Palabra de Dios. Pedro, en este caso, estaba haciendo alusión a Génesis 1:6 al 10 con la frase "del agua y por el agua". El Señor separó el agua de la tierra, por lo que la frase que dice "del agua" es directa. La frase "por el agua" es más difícil y, probablemente, se refiere al hecho de que el agua haya sido el medio por el que apareció la tierra. En otras palabras, cuando el agua retrocedió por orden divina, la tierra apareció.⁹

Con relación a Isaías 40:22, la palabra "redondez" (LBLA) es la palabra hebrea *hûg*. Se la utiliza para referirse a la "bóveda" en Job 22:14 y "horizonte" en Proverbios 8:27.¹⁰ Otros textos como Isaías 66:1, 1 Reyes 8:39 y Salmo 2:4 enseñan que Dios habita en los cielos (*hûg*).¹¹ Después de consultar otros pasajes, aprendemos que *hûg* se refiere a la redondez de la Tierra en Isaías 40:22, pero también a los cielos como horizonte en diversos textos. Por lo tanto, 2 Samuel 22:16 y los Salmos 18:16; 19:4 y 5; y 104:2 y 3 también deben ser entendidos figurativamente. Así como el sol no es un novio saliendo de su tálamo (Sal. 19:5), tampoco hay una tienda literal alrededor de la Tierra.

En resumen, el estudio de estos versículos muestra que la Biblia no enseña que la Tierra tenga una cúpula o bóveda a su alrededor. En su lugar, las Escrituras afirman que hay una expansión en la que están las nubes, el sol y la luna (Gén. 1:15, 17) donde vuelan las aves (Gén. 1:20). No hay ventanas ni puertas literales en el firmamento. En su lugar, las ventanas y las puertas abiertas se refieren a la lluvia, cuando las nubes "liberan" la lluvia.

PLANA



“Es un error suponer que la antigua cosmovisión hebrea dependía del pensamiento de los pueblos del Medio Oriente”.

Los fundamentos

“En tiempos pasados tú pusiste las bases de la tierra, e hiciste con tus manos los cielos” (Sal. 102:25; ver también 1 Sam. 2:8; Isa. 48:13; Zac. 12:1).

Sin embargo, el concepto de “fundamento” apunta al hecho de que Dios estableció la Tierra.¹² Esto se evidencia en el Salmo 78:69, que dice: “Erigió su santuario como el cielo, como la tierra que asentó para siempre”.

A su vez, 1 Samuel 2:8 menciona las columnas de la Tierra. Esta expresión también debe ser entendida en su contexto bíblico más amplio, y no literalmente.¹³ Observa Job 26:7, que dice: “Él extiende el norte sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada”. Parece que estos textos se contradicen: ¿cómo puede la Tierra reposar sobre columnas y, al mismo tiempo, colgar sobre la nada?

El contexto de cada pasaje nos lleva a notar que los autores bíblicos están utilizando lenguaje figurado cuando hablan de las “columnas de la Tierra”. Este tipo de imagen poética (es decir, columnas y fundamentos) es comúnmente usado en las Escrituras para describir cómo Dios sustenta y mantiene el mundo (ver Job 38:4-6).

La idea de que los antiguos hebreos y mesopotámicos creían en un planeta plano con cuatro esquinas fue refutada por el descubrimiento de una tablilla mesopotámica que mostraba que las cuatro “esquinas”, de hecho, se refieren a los cuatro puntos cardinales dentro del círculo de la Tierra.¹⁴ En Isaías 11:12 y Ezequiel 7:2, las dos principales frases en hebreo que describen los confines/extremos de la Tierra, hablan

literalmente de “cuatro alas” (*kān·pōt*).

Sería un error suponer que los textos sugieren cuatro esquinas de 90 grados literales. Cuando los antiguos hebreos querían describir un objeto con esquinas de 90 grados, como las esquinas de una casa o una calle, el término empleado era *pinnah* (“esquina”). De este modo, Dios usa las imágenes de los fundamentos y de una piedra angular para transmitir algo sobre su persona: él es el Creador poderoso. De igual modo, los animales no hablan ni rien, pero Dios le dijo a Job que el caballo “se ríe del terror” (Job 39:22, DHH). Por lo tanto, la comparación de textos señala al fundamento como el establecimiento de la Tierra por parte de Dios y este entendimiento debe ser utilizado para interpretar pasajes difíciles como 1 Samuel 2:8.

El geocentrismo

“Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero” (Jos. 10:13; ver también 1 Crón. 16:30).

A veces se utiliza Josué 10:13 para defender el geocentrismo. Sin embargo, el pasaje no afirma que el sol se estuviera moviendo alrededor de la Tierra. Muchas veces, las escrituras retratan eventos naturales desde la perspectiva del observador, pero esto no significa que esta perspectiva refleje todos los aspectos de la realidad; solo nos refleja lo que percibimos con nuestros sentidos, sin utilizar otras herramientas de investigación.

El hecho de que el sol “se detuvo” no significa necesariamente que orbitaba

alrededor de la Tierra. El autor del texto no consideró nuestras preocupaciones contemporáneas, la detención del sol y de la luna, pero destacó el hecho de que Dios respondió la oración de Josué (Jos. 10:14).¹⁵ La prolongación del día proporcionó tiempo extra a los soldados israelitas para que destruyeran a sus enemigos. El milagro demostró el poder divino contra Baal y Astarot al probar que “tanto el sol como la luna, a los que ellos [los cananeos] adoraban, obedecían las órdenes de Josué, bajo la dirección de Jehová”.¹⁶

Nuestra perspectiva humana limita el poder y la capacidad de Dios. Buscamos explicaciones naturalistas y evidencias científicas, pero la verdad es que no podemos utilizar la razón para explicar Josué 10:13 y 14; si pudiésemos hacerlo, dejaría de ser un milagro. No podemos explicar de qué forma Dios realizó el milagro del día largo de Josué, así como no podemos explicar cómo Jesús resucitó a Lázaro (Juan 11:38-44) o cómo anduvo sobre las aguas (Mat. 14:22, 23). La naturaleza inexplicable de estos eventos es lo que los hace milagros.¹⁷

Tierra plana

“Traeré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo, y los aventaré a todos estos vientos; y no habrá nación a donde no vayan fugitivos de Elam” (Jer. 49:36; Eze. 7:2; 20:8). De modo equivocado, los terraplanistas entienden que los cuatro ángulos (puntos) indican que la Tierra es plana.

En el mundo antiguo, la frase “las cuatro esquinas de la Tierra” era común.¹⁸ En Ezequiel 7:2, esta expresión se refiere a Israel (ver Eze. 7:1). En Apocalipsis 7:1 y Jeremías 49:36, es una expresión metafórica que hace alusión a toda la Tierra. El término griego para “esquinas” en Apocalipsis 7:1 es *gonia*, que significa “ángulo” o “división” y está íntimamente relacionado con las divisiones modernas conocidas como cuadrantes. Por lo tanto, no implica ningún formato específico de la Tierra.¹⁹

James Holding observa que la palabra hebrea más frecuentemente traducida como “Tierra” en el Antiguo Testamento es *‘erets*, se la utiliza para referirse a la Tierra, pero también a una nación o territorio específico, como a la “tierra de Havila” (Gén. 2:11), o a un territorio definido, como el adquirido por Abraham (Gén. 23:15).²⁰ Los terraplanistas afirman, además, que no hay versículos en la Biblia que enseñen que el planeta sea una esfera giratoria que orbita alrededor del sol. Sin embargo, el silencio de la Biblia no prueba ni refuta ese hecho.

Conclusión

Este artículo examinó los textos utilizados por los terraplanistas para apoyar sus afirmaciones. Como resultado, concluimos que la Biblia no enseña que la Tierra sea plana, que tenga una bóveda o cúpula literal, o que haya columnas debajo de la Tierra. Los argumentos en defensa de la “Tierra plana” se basan en suposiciones e ignoran una exégesis responsable. Los sitios que mencionan estos pasajes como evidencia no suelen explicar cómo llegan a sus conclusiones. Además, los defensores del terraplanismo utilizan estos textos fuera de contexto, lo que conduce a una doctrina errónea.

Una de las suposiciones que algunos hacen es que la cosmovisión del antiguo pueblo hebreo estaba en deuda con otros pueblos antiguos de Mesopotamia y, por lo tanto, los textos que se refieren a una “Tierra plana”, una “cúpula/bóveda alrededor de la Tierra” y a las “columnas” que sostienen el planeta también reflejan antiguas visiones hebreas. Según nuestro estudio, esta visión es insostenible. Herman Bavinck afirma que “las historias de la Creación en Génesis y la de Babilonia son muy diferentes en todos sus puntos”.²¹ Gordon Wenham declara que, “aunque Génesis comparte muchos de los presupuestos teológicos del mundo antiguo, es mejor entender que la mayoría de las historias encontradas en

estos capítulos presentan una cosmovisión alternativa a las generalmente aceptadas en el antiguo Oriente Medio”.²² Moisés, por lo tanto, transmite una cosmovisión alternativa basado en la revelación de Dios, que en varios puntos está en desacuerdo con la cosmovisión del Antiguo Medio Oriente.²³

La verdad está fundamentada sobre una profunda revelación de Dios y su gran amor redentor (Juan 3:16; 1 Juan 4:8). Una lectura contextualizada de las Escrituras, centrada en él, apunta a su poder indescriptible y control soberano de la Tierra. El evento de la Creación y lo que allí está descrito proveen una estructura para nuestra apropiación de textos posteriores (Job 38:8-11; Sal. 104:5-9).²⁴ Para Israel y para nosotros, el Creador es el Dios que nos acompaña en la peregrinación de esta vida, en todas sus alegrías y perplejidades. En el mundo antiguo no había división entre lo sobrenatural y lo natural. El Señor estaba involucrado activamente en los mínimos detalles del mundo. Eso es algo que necesitamos hoy.²⁵ **M**

Nota: Este artículo fue adaptado de “Does The Bible Teach That The Earth is Flat?”, *Reflections* 68, Biblical Research Institute, octubre de 2019.

Referencias

¹ Ver “Religious References”, Flat Earth Society, <<https://tinyurl.com/t5k6mbh>>.

² Kenneth Mathews, *Genesis 1-11:26*, New American Commentary (Nashville, TN: Broadman and Holman, 1996), p. 150.

³ Hugh Ross, *The Genesis Question: Scientific advances and the accuracy of Genesis* (Colorado Springs, CO: NavPress, 1998), pp. 34, 199, 201.

⁴ Randall W. Younker y Richard M. Davidson, “The Myth of the Solid Heavenly Dome: Another look at the Hebrew *rāqia’*”, *Andrews University Seminary Studies* 49, n. 1 (2011): 1-25.

⁵ John Sailhamer, “Genesis” en Tremper Longman III y David E. Garland (eds.), *Expositor's Bible Dictionary* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2008), t. 1, p. 59.

⁶ Mathews, *Genesis 1-11:26*, p. 150.

⁷ Carl Friedrich Keil y Franz Delitzsch, *Commentary on the Old Testament: The Pentateuch* (Peabody, MA: Hendrickson, 1996), t. 1, pp. 53, 54.

⁸ William A. VanGemeren, “Psalms”, en Frank E. Gaebelien (ed.), *The Expositor's Bible Commentary* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1991), p. 872.

⁹ Peter H. Davids, *The Letters of 2 Peter and Jude* (Grand Rapids, MI: Eerdmans 2006), p. 270.

¹⁰ Francis D. Nichol, ed. *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), t. 4, p. 286.

¹¹ Shalom M. Paul, *Isaiah 40-66*, Eerdmans Critical Commentary (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2012), p. 149.

¹² Van Gemeren, “Psalms”, p. 649.

¹³ Ralph Klein, *1 Samuel*, Word Biblical Commentary (Dallas, TX: Word, 2008), t. 10, p. 18.

¹⁴ Considera la representación de la tableta BagM. Beih 2 n. 98 y la discusión de su significado en Wayne Horowitz, *Mesopotamian Cosmic Geography* (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1998), pp. 195-206.

¹⁵ Gleason L. Archer, *The New International Encyclopedia of Bible Difficulties* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1982), pp. 161, 162; Walter C. Kaiser, Jr., Peter H. Davids, y Manfred T. Brauch, *Hard Sayings of the Bible* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1996), pp. 186-188.

¹⁶ Francis D. Nichol, ed. *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), t. 2, p. 229.

¹⁷ Michael Youseff, *Joshua: Leading the Way Through* (Eugene, OR: Harvest, 2013), p. 150.

¹⁸ Joan S. Morton, *Science in the Bible* (Chicago, IL: Moody, 1978), pp. 138, 141.

¹⁹ Louis A. Brighton, *Revelation*, Concordia Commentary (Saint Louis, MO: Concordia, 1999), p. 181.

²⁰ J. Holding, “The Legendary Flat-Earth Bible”, *Christian Research Journal* 36, n. 3 (2013), pp. 1-5.

²¹ Herman Bavinck, *Reformed Dogmatics*, (Grand Rapids, MI: Baker, 2004), t. 2, p. 477.

²² Gordon J. Wenham, *Genesis 1-15*, Word Biblical Commentary (Waco, TX: Word, 1987), t.1, p. xlv.

²³ Gerhard F. Hasel, “The Polemic Nature of the Genesis Cosmology”, *Evangelical Quarterly* 46 (1974), pp. 81-102.

²⁴ Ver Gerald A. Klingbeil (ed.), *The Genesis Creation Account and Its Reverberations in the Old Testament* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2015).

²⁵ John H. Walton, *Job*, NIV Application Commentary (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012), p. 191.

KAYLE B. DE WAAL

Profesor de Teología en la Universidad Avondale, Australia.



DISCIPULADO INTEGRAL

Cinco aspectos esenciales del crecimiento espiritual

Fernando Dias de Souza

Si la primera preocupación de un ganador de almas es lograr nuevos conversos para el Reino de Dios, su segunda preocupación debe ser mantenerlos en la iglesia. Según las estadísticas, hay prácticamente una apostasía cada dos conversiones.¹ Esta es ciertamente una proporción altísima. No es posible asignar, como lo hacen algunos, toda la responsabilidad de la pérdida de fe de una persona a una preparación deficiente para el bautismo; a fin de cuentas, así como existe la decisión de seguir a Cristo, está la decisión de no seguirlo más. Sin embargo, es un hecho que “la prueba del discipulado no se aplica tan estrictamente como debiera ser a los que se presentan para bautizarse”.² Nunca dejaremos de tener apostasías, dado que esta existió aun en el grupo discipulado por el propio Cristo. Sin embargo, los dirigentes de iglesia deben ayudar a los cristianos inmaduros a desarrollarse espiritualmente, al punto de estar listos para resistir el mal y permanecer inmovibles en la fe (Efe. 6:13).

Las iglesias adoptan programas de discipulado para los nuevos miembros. Algunos de estos programas sólo enfatizan un aspecto de la experiencia del discipulado, sin considerar las cualidades de los nuevos miembros. Si se identifica que las apostasías ocurren por falta de conocimiento bíblico, se adopta un programa de discipulado

concentrado en el adoctrinamiento. Si los exmiembros señalan la falta de amistades en la iglesia como la causa para el abandono de su fe, se crea un programa de discipulado que enfatiza las relaciones, en detrimento de otros aspectos. Muchas veces se desafía a los nuevos miembros al servicio y a la misión sin un conocimiento bíblico básico. Una propuesta de discipulado debe ser completa para ser eficaz.

Este artículo presenta cinco énfasis que no pueden dejar de estar en el proceso de discipulado. Este solo será completo si el discípulo se integra a la comunidad de la iglesia, adopta el estilo de vida cristiano, se habitúa a las prácticas devocionales, conoce la doctrina bíblica y se involucra en el servicio y en la misión. Veamos los cinco aspectos de un discipulado integral.





Aspecto comunitario

La amistad es muy eficaz para alcanzar a las personas para el Reino de los cielos y mantenerlas en él. Independientemente de que alguien sea extrovertido o introvertido, siendo cristiano pertenecerá a una religión comunitaria. Difícilmente se gana a una persona para Cristo por la influencia de un único discipulador. Un grupo fue responsable de llevarla a Cristo, y una comunidad será responsable de mantenerla en Cristo. Sin embargo, este puede ser uno de los aspectos peor

aplicados del discipulado. Hacer amistades en la iglesia es importante para contener apostasías, pero lo *social* no prescinde de lo *espiritual*.

En algunas iglesias, a “la preciosa palabra *comunión* se la identifica con una relación puramente horizontal de hombre a hombre y no con aquella relación horizontal-vertical del hombre para con el hombre *en Dios*”.³ Si la iglesia es solo una asociación social, las relaciones que han atraído a nuevos miembros también pueden alejarlos.

Aspecto comportamental

Algunos temen presentar los elevados patrones morales del cristianismo a las personas que evangelizan. Piensan que el interesado se desanimará ante los principios de alejamiento de lo mundano, códigos de vestimenta, restricciones dietéticas, valores éticos y dedicación al servicio de Dios y el prójimo. Se esfuerzan también en evitar el legalismo, que puede resultar de un énfasis equivocado en el comportamiento. De hecho, el legalismo se señala como un factor de desaliento y de abandono de la fe entre los nuevos conversos.⁴

No sirve de nada, sin embargo, evitar los temas de las costumbres en el proceso de discipulado, ya que “la vida del discípulo necesita una estricta disciplina externa”.⁵ Es una falacia peligrosa pensar que rebajar las normas aumenta la adhesión

a un grupo religioso. Brenda Hale, citada por Michel Brown, ha señalado “que la iglesia de Inglaterra está en declive precisamente porque tiene poquísimas exigencias para sus miembros: ‘No hay reglas de alimentación, tampoco normas de vestimenta adecuada para hombres y mujeres, y las cosas que los adeptos tienen que obedecer son muy pocas’ ”.⁶

Un nuevo converso jamás resistirá las tentaciones del mundo si no adhiere a un estilo de vida cristiano, con cambios en su vestimenta, alimentación, opciones de entretenimiento, en el lenguaje y la manera de pensar, y si no desarrolla una vida virtuosa. Dallas Willard ha dicho que “podemos describir la frase ‘enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado’ como la Gran Omisión de la Gran Comisión de Mateo 28:19 y 20”.⁷

El discípulo necesita descubrir la dinámica de evitar la tentación y buscar la santidad. Debe aprender a contar con la ayuda del Espíritu Santo en el esfuerzo, en la renuncia y en la disciplina relacionados con esos cambios. Así como Jesús pagó un precio alto para salvarlo, el discípulo necesita pagar un alto precio de renuncia y dedicación para llegar a ser quien Dios anhela que sea.⁸ Cuanto más altos los patrones morales presentados, más inspirarán al compromiso e involucramiento en la iglesia.⁹



Aspecto doctrinal

Cristo enseñaba la doctrina bíblica de una manera cautivante (Mat. 7:28; 22:33; Mar. 11:18; Luc. 4:32). Él afirmó que conocer la doctrina es indispensable para la vida cristiana (Juan 7:17). Paulo Cilas da Silva presenta cuatro factores que refuerzan la necesidad de adoctrinamiento: las falsas doctrinas del cristianismo posapostólico, las filosofías religiosas no bíblicas (existencialismo, ecumenismo, pluralismo, secularismo, espiritualismo), el mosaico religioso y las distorsiones doctrinales.¹⁰

El adoctrinamiento se inicia antes del bautismo y debe continuar como parte de quien quiere ser miembro de iglesia. La predicación, las clases bíblicas, la Escuela Sabática, la lectura de libros, los estudios en *Grupos pequeños*, y hasta los retiros, las vigiliyas y las clases son



modalidades que deben ser utilizadas para el adoctrinamiento.

El conocimiento teórico de la doctrina no debe oponerse ni sustituir a un sentimiento de comunión con Dios.¹¹ La comprensión de la doctrina debe tener el propósito de ayudar a las personas a entregarse totalmente a Cristo,¹² pues “toda verdadera doctrina coloca a Cristo en el centro. Cada precepto recibe fuerza de sus palabras”.¹³



Aspecto espiritual

Además de expositor teológico, Cristo fue maestro de la vida devocional. Él, por precepto y ejemplo, enseñó a sus discípulos a tener una vida de profunda comunión con Dios. Una persona ligada a Cristo por medio de una vida devocional activa permanece ligada al cuerpo místico de Cristo, su iglesia. Elena de White, en un único texto, presentó 18 disciplinas espirituales practicadas por Jesús: comunión, servicio, entrega, temperancia, pureza, obediencia, simplicidad, estudio de la Palabra de Dios, soledad, meditación, oración, canto, testificación, contemplación, descanso, vigilia, comunidad y orientación.¹⁴ Después de descender del Monte de la Transfiguración, Cristo demostró a sus discípulos que una vida espiritual profunda es el poder para vencer el mal (Mat. 17:20, 21; Mar. 9:29).



Aspecto misionero

Involucrar a los nuevos discípulos en la misión es parte de su discipulado, pues “cada verdadero discípulo nace en el Reino de Dios como un misionero. El que bebe del agua viva llega a ser una fuente de vida. El que recibe llega a ser un dador”.¹⁵ Algunos cometen el error de imaginar que nombrar a un nuevo miembro para un cargo eclesiástico lo comprometerá con la misión. Sin embargo, las funciones electivas de la iglesia son de liderazgo, y, según la enseñanza de Cristo, es el servicio el que prepara para el liderazgo y no el liderazgo el que forma al siervo (Mar. 10:42-44). Es mejor ocuparlo con las más diversas actividades relacionadas con alcanzar a las personas para Cristo y capacitarlo para ser un testigo del Maestro. “Cuánto más involucrados en compartir a Cristo estén los discípulos, más desarrollarán sus habilidades e impulsarán su éxito”.¹⁶ Por lo tanto, conformar una pareja misionera con la persona que lo discipuló es una etapa eficaz de discipulado. A fin de cuentas, “la prueba infalible y absoluta del discipulado es el amor incondicional a Cristo y la pasión por salvar a los perdidos”.¹⁷

Conclusión

El error de muchos discipuladores es poner el énfasis en solo uno de estos aspectos. Así se forman creyentes que destacan las relaciones, pero mundanos; adoctrinados, pero fanáticos; de buena conducta, solo que legalistas; fervorosos y sin entendimiento; y finalmente, testigos que no tienen de qué

testificar. El discipulado eficaz necesita ser integral, incluyendo el corazón (relaciones), manos (comportamiento), mente (doctrina), espíritu (devoción) y boca (testificación). Solo así les enseñaremos a “que guarden todas las cosas” (Mat. 28:20). **FM**

Referencias

- ¹ Márcio Tonetti, “Perda de fiéis é preocupante”, disponible en <<https://tinyurl.com/rhpj967>>, consultado el 26/2/2020.
- ² Elena de White, *El evangelismo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 313.
- ³ Thomas Kelly, *Um Testamento de Devoção: Encontre paz e tranquilidade mesmo na agitação da vida moderna* (Brasília: Palavra, 2012), p. 55.
- ⁴ Jane Thayer, “Desafios da conservação”, *Ministério*, julio de 2010, p. 14.
- ⁵ Dietrich Bonhoeffer, *Discipulado* (São Paulo: Mundo Cristão, 2016), p. 132.
- ⁶ Michael Brown, “Why conservative churches are still growing”, disponible en <<https://tinyurl.com/wh3rb4g>>, consultado el 26/2/2020.
- ⁷ Dallas Willard, *O Espírito das Disciplinas: Entendendo como Deus transforma vidas* (Rio de Janeiro: Habacuc, 2003), p. 30.
- ⁸ Elena de White, *Testimonios para la Iglesia* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 1996), t. 2, p. 317.
- ⁹ Dean M. Kelley, *Why Conservative Churches Are Growing: A study in Sociology of Religion* (San Francisco: Harper and Row, 1977), pp. 112-153.
- ¹⁰ Paulo Cilas da Silva, *Serie de estudos bíblicos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Brasil* (Engenheiro Coelho, SP: Imprensa Universitária Adventista, 2003), pp. 28-37.
- ¹¹ Alejandro Bullón, *Conhecer Jesus é Tudo* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2009), pp. 20, 90-94.
- ¹² Edson Menegheze Bonetti, *Discipulado: Uma igreja que cresce* (Cornélio Procopio, PR: edición del autor, 2007), p. 24.
- ¹³ Elena de White, *Testimonios para la Iglesia* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 2004), t. 6, p. 61.
- ¹⁴ Elena de White, *El ministerio de curación* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), pp. 33-37.
- ¹⁵ Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), p. 166.
- ¹⁶ Michael Njagi Mbui, *Making Discipleship Simple* (Grantham, Inglaterra: Autumn House, 2013), p. 108.
- ¹⁷ Bonetti, *Discipulado*, p. 24.

FERNANDO DIAS DE SOUZA

Editor en la Casa Publicadora Brasileira.



MISIÓN INTEGRADA

Una propuesta
práctica para
el proceso de
evangelización
urbana.

Aguinaldo Guimarães

Como todo estudiante de Teología, soñaba con mi graduación y el comienzo de mi ministerio pastoreando iglesias en algún lugar del Brasil. Sin embargo, cuando terminé mis estudios a fines de 1998, no recibí ningún llamado. Por providencia divina, un pastor llamó al director del Seminario solicitando que le recomendara a alguien recién formado para un proyecto de distrito de misión global. Ese fue el comienzo de mi viaje, en una ciudad del interior del Estado de Paraná donde no había presencia adventista. Mi misión, junto a mi esposa e hijos, era implantar una iglesia en Ivatuba.

No sé tú, pero a mí no me enseñaron cómo hacer esa tarea en el Seminario. Pastorear un distrito ya era lo suficientemente atemorizador para alguien recién formado; pero iniciar una iglesia de la nada, contando solo con mi esposa, que también tenía que cuidar de nuestros hijos,

era aterrador. Sin embargo, fue maravilloso el modo en el que Dios condujo nuestros pasos y nos preparó para desafíos aún más grandes.

En Ivatuba aprendí a pensar por “fuera de la caja” y a confiar en Dios por completo porque, como mencioné, no sabía por dónde empezar. Cerca de la ciudad, a unos 25 kilómetros, se encuentra el Instituto Adventista Paranaense (IAP). Los empleados y los residentes de la comunidad de esta institución me dieron todo el apoyo para iniciar la tarea. Siguiendo la sugerencia del pastor de distrito con el que trabajaba, hicimos una Escuela Cristiana de Vacaciones, que tuvo la participación de casi doscientos niños. Con el pasar del tiempo, entré en contacto varias veces con los padres y comencé mis primeros estudios bíblicos. Al final, anuncié que estábamos abriendo los clubes de Aventureros y Conquistadores para los

niños, además de ofrecer cursos de cocina para adultos. Mucha gente se inscribió para esas actividades.

Dos meses después hicimos el primer culto sabático en mi casa, que se convirtió en una iglesia. Me quedé en la sala con los adultos, mientras mi esposa cuidaba a los niños en el garaje. Las actividades que desarrollamos eran personalizadas, de acuerdo con el contexto local y los recursos que logramos obtener, ya sea de los amigos del IAP o de la comunidad; es decir, tuve que adaptarme a la realidad. Así, nueve meses después de iniciar la tarea en Ivatuba, la Asociación local me llamó para tomar un distrito. Como resultado de nuestros esfuerzos, ya habíamos comprado un terreno, iniciado la construcción de una iglesia, bautizado a catorce personas, y estábamos estudiando la Biblia con más de cuarenta interesados.



Experiencia variada

Mi primer distrito pastoral fue en el interior, pero me gustaría destacar algo interesante al respecto. Actualmente, el estilo de vida en las áreas rurales está volviéndose cada vez más urbano. La tecnología y los multimedios también están moldeando al interior, influenciando principalmente a los más jóvenes. Este hecho nos muestra la importancia de entender el mundo contemporáneo y, específicamente, el de la ciudad o el barrio de la comunidad a la que fuimos designados para servir, a fin de alcanzar a otras personas con el evangelio.

Durante cinco años fui pastor en áreas rurales y urbanas. Luego fui nombrado evangelista de la Asociación y pude expandir mis conceptos sobre misión y la importancia del trabajo integrado. Durante los tres años siguientes estuve implicado en el proceso de evangelismo y plantación de nuevas congregaciones, además de estudiar mucho sobre misión y crecimiento de la iglesia, especialmente los libros *El evangelismo*, *Obreros evangélicos* y *Servicio cristiano*, entre otros, de Elena de White. El estudio combinado con la práctica demostró que es esencial tener un abordaje que integre las múltiples facetas de la evangelización.

Después de ese período como evangelista, fui invitado a ser profesor de Teología Aplicada en el Seminario Teológico del *Instituto Adventista de Ensino do Nordeste*, actual Fadba, y a coordinar la práctica pastoral de los alumnos. Durante cuatro años me dediqué totalmente al estudio y la enseñanza de la misión y el crecimiento de la iglesia. En 2010, mi último año de trabajo en el Seminario, coordiné a los estudiantes de Teología de tercer año en el plantío de 80 iglesias.

De Bahía me mudé a Filipinas, donde viví durante dos años como estudiante

del programa doctoral del Instituto Adventista Internacional de Estudios Avanzados (AIAS). Estando allí, recibí una invitación para dirigir los departamentos de Evangelismo y Misión Global de la Asociación Paulista del Este, con sede en San Pablo. Entre mis atribuciones estaba el desarrollo del proceso de evangelización y establecimiento de iglesias.

Llegado a este punto, tengo que reconocer que el tiempo dedicado a los estudios fue enriquecedor, pero que ya estaba enseñando no solo lo que venía de los libros, sino también de las experiencias de otras personas. Tal vez el aprendizaje más grande que tuve después de ser pastor de distrito, evangelista, profesor de Teología y estudiante de doctorado, lo cual se volcó a la práctica en una Asociación, es que la Teología Aplicada, en la misión urbana, no puede ser realizada dentro de una oficina o de un aula.

Los libros son fundamentales, pero nada se compara con estudiar y practicar. Esto significa que la misiología, o cualquier otro campo de la teología aplicada, debe ser aprendida por medio de los libros en diálogo con la actividad práctica. De hecho, el verdadero tesoro se encuentra en su combinación. Todo lo que aprendí con los libros fue valioso, pero lo que aprendí en la práctica fue aún más enriquecedor. En el proceso, descubrí que algunas cosas que leí en la teoría no funcionan bien en el día a día.

Lecciones prácticas

Permíteme resumir lo que aprendí a lo largo de mi período de estudios, pero, especialmente, durante mi tarea

ministerial, que comenzó cuando planté una iglesia en mi casa, en una ciudad sin presencia adventista.

En primer lugar, no hay una regla fija. Un método o práctica que funciona bien en un lugar específico puede no tener la misma eficacia en otros lugares. Ese podría ser el desafío más grande para la misión urbana. Las ciudades son dinámicas, y aunque tengan características en común, encontramos particularidades en cada una de ellas. Además, el avance tecnológico y la globalización aceleran esos cambios de una manera que asusta. "No importa hacia dónde esté yendo nuestro futuro, la tecnología continuará cambiando rápidamente, así como las generaciones futuras continuarán adaptándose a ella".¹

Ante esta realidad, permíteme presentar, utilizando la imagen a continuación, una manera de abordar la misión urbana. Antes de continuar, a pesar de la necesidad de contextualización a la





realidad local, notemos que toda acción debe ser fundamentada en principios bíblicos inmutables y jamás debe comprometer la identidad singular y profética de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Todo el proceso de evangelización urbana debe ser integrado, siguiendo pasos simples y directos, y tomando en consideración dos realidades: la comunidad de fe y el contexto urbano, que consiste en las personas que serán alcanzadas. Así, el pastor debe conocer la realidad del lugar que pretende evangelizar. El análisis del contexto es fundamental para el desarrollo de las actividades evangelizadoras o de las estrategias misioneras, y ese estudio incluye la investigación de los datos demográficos, sociológicos, culturales, religiosos y lingüísticos.

Sin embargo, aunque la información provista por Internet, prefectura, centros de salud y de investigación sea importante, necesitamos relacionarnos con los vecinos, conocer sus sueños, miedos, realidades y desafíos. En otras palabras, debemos mezclarnos con las personas a las que queremos alcanzar con el evangelio eterno. Es necesario que seamos pastores que “ganan la confianza de la comunidad y aprenden a construir relaciones en ese terreno”, lo que “incluye la disposición de ser un aprendiz”.²

Después de conocer a las personas de la comunidad y aprender sobre su realidad, por medio del análisis y la convivencia ya mencionados, vamos al tercer paso. ¿Quiénes son tus colegas en la misión? ¿Existen iglesias en la comunidad? Si estás plantando una nueva iglesia, ¿hay un núcleo de líderes que te apoyará y participará activamente del proceso?

Si hubiera iglesias en la región, investiga su historia y su condición actual. Verifica el nivel socioeconómico de sus miembros. ¿Es ese perfil compatible con la mayoría de las personas de la comunidad? ¿Tienen las condiciones o la mentalidad para trabajar con un perfil de personas diferente al de ellos? ¿Quiénes son los principales líderes? ¿Cuáles son sus dones? ¿Están motivados y tienen la visión correcta? En definitiva, la tarea de un misionero urbano eficaz no se limita a la exégesis de la Biblia. Debe ir más allá, y convertirse en un exégeta de la comunidad y de las personas a las que desea alcanzar, así como de los miembros de su iglesia y de sus compañeros de misión.

Basado en estos datos, el evangelista debe reflexionar: ¿Cómo podrían su iglesia y sus colegas, con sus dones y recursos, suplir y alcanzar a las personas de la comunidad, de acuerdo con su realidad local y ante sus desafíos y necesidades?

A continuación, tenemos el cuarto paso: capacitar al equipo de trabajo. Es necesario dedicar algo de tiempo al estudio y a algunas definiciones. Por ejemplo: ¿Cuál es nuestra misión, visión y estrategia? ¿Cuáles son las oportunidades y los obstáculos que podemos enfrentar? ¿Cómo desarrollar ministerios que sean relevantes para nuestra realidad? En otras palabras, se debe invertir un poco de tiempo a la enseñanza y a la organización de las acciones, lo que nos lleva al quinto paso, la planificación.

A partir de la planificación comienzan a aparecer acciones directas e intencionales que deben ser evaluadas simultánea y constantemente (sexta etapa), apuntando a la séptima etapa, donde se implementan las adaptaciones necesarias. Cada una de las etapas es fundamental y comienza cuando la anterior aún está desarrollándose. Es un

proceso constante y dinámico, sin reglas fijas, porque esa es la realidad del contexto urbano.

Otra cuestión importante es desarrollar un trabajo equilibrado entre la revitalización y el plantío de iglesias. Hay nuevas regiones a alcanzar, y las que ya tienen presencia adventista necesitan ser revitalizadas para volverse relevantes para la comunidad en la que se encuentran.

Todo este proceso debe estar vinculado con el calendario oficial de la Asociación/Misión, distrito pastoral o iglesia local. De este modo, todo pastor, dirigente y miembro conoce su papel y, juntos como un cuerpo, pueden avanzar armoniosamente, siendo y haciendo discípulos para el Señor Jesús en su propia ciudad o en cualquier lugar al que Dios los envíe. **M**

Referencias

¹Esraa Aburass, “Technology has changed the way a whole generation practices religion”, disponible en <<https://tinyurl.com/ufndoj>>.

²John Fuder, *Philosophy and Practice of Urban Ministry*, (Bellingham, WA: Lexham Press, 2016).

AGUINALDO GUIMARÃES

Líder de la Iglesia Adventista en la región Este y Norte de San Pablo.



SERMONES INOLVIDABLES

El poder
transformador de la
predicación narrativa

Richard Duerksen

La predicción narrativa comienza con la búsqueda de historias, la que a su vez comienza al estimar a las personas al punto de oír sus esperanzas, sus dolores, sus necesidades y sus lágrimas; en fin, al punto de escuchar su corazón. Si esto no ocurre, las historias o ilustraciones escogidas para los sermones no serán adecuadas y no ayudarán a que tus oyentes salgan satisfechos. Por otro lado, si los oyes, notarás en qué momento su corazón partido necesita un abrazo o cuándo su corazón airado necesita calma.

Al escuchar a las personas, las narrativas que reflejan la vida de tus miembros surgirán en tu corazón implorando ser contadas, a fin de reunir a la familia de fe ante Dios, llevando a las personas a creer que las Escrituras hablan hoy tal como hablaban antiguamente. Además, cuando estás dispuesto a escuchar a la

gente, tus sermones se convierten en una experiencia transformadora que se comparte semanalmente y que responde a preguntas con las que luchan día a día; ellos comparten historias de vida entre ellos, y generalmente dejan a Dios fuera de estas historias.

Tu ministerio, tus sermones, pueden cambiar eso. Pueden hacer a Dios tan real para la gente, que se convertirá en la esencia de su historia. Como dicen Ryan Mathews y Watts Wacker: "Mucho antes de que se haya concretado el primer negocio formal y antes del primer acuerdo, las cuatro palabras más poderosas en cualquier idioma eran 'permíteme contar una historia'".¹

La predicción narrativa no ignora a Dios, las doctrinas o la exposición bíblica. Se basa en todo eso y lo entreteje con historias que vuelven significativa la verdad

divina en el mundo en el que vivimos. Estas historias ilustran los preceptos de la verdad, dándoles una piel y aliento de vida. Pide continuamente al Señor que te revele las historias que quiere que cuentes. Sin una relación personal entre Dios y el predicador, los sermones se vuelven como paja en tierra seca.

Yo acostumbraba a preguntarme: "¿Qué y cómo debo predicar?" Entonces, un día un profesor me hizo reflexionar al decirme que yo estaba predicando solo para mí, no para la gente. Ahora me pregunto: ¿De qué modo oyen o qué les gusta oír? La verdad bíblica es atemporal, pero el modo en el que cada generación oye y se apropia de la verdad es muy diferente. Preguntarme cómo escucha mi congregación me forzó a notar de qué modo viven. Miran sus celulares, sacan mil fotos, miran videos y películas en varias plataformas, dejan la televisión encendida



durante las comidas. Generalmente, cuatro o cinco dispositivos están encendidos al mismo tiempo y todos reproducen imágenes e historias en lugar de hechos.

En los “viejos tiempos”, a las personas se las veía satisfechas con un sermón estructurado en tres puntos y un poema. Eso ya no funciona más. Entonces pensé: ¿Y si yo predicara utilizando modos que se correspondan con la forma en que están oyendo? Después de intentarlo por cuatro décadas, descubrí cinco razones que explican por qué la predicación narrativa es una buena idea.

Ventajas de la predicación narrativa

En primer lugar, la predicación narrativa *toma la información compleja y la torna simple, comprensible y practicable*. Si mi congregación tiene dificultades para encontrar una manera de responder a la

violencia, la desconfianza y la intromisión en la sociedad, voy a 2 Reyes 5 y analizo la historia de la niña israelita que dio testimonio acerca de Dios en la casa de Naamán. Ella permaneció fiel al Señor y su postura ayudó a cerrar una brecha entre las naciones. Una historia simple como esa genera la oportunidad para un diálogo sobre cómo ser “hijo de Dios” en nuestra comunidad.

Además, la predicación narrativa, *más que informativa, es transformativa*. Entra en el corazón y en la mente, dando a Dios el mejor acceso al alma. Me he encontrado con personas que me han dicho: “Tú no me conoces, pero cuando era adolescente predicaste en mi escuela y contaste la historia de Elías huyendo de Jezabel. Esa historia cambió mi vida y me ayudó a ver a Dios de una manera diferente. Pienso en ella cada vez que me encuentro en una situación difícil”.

Yo podría haber predicado un sermón estructurado en tres puntos, explicando por qué es necio huir de los problemas. Podría haber compartido doce textos que prueban que Dios nunca nos deja, aun cuando lo abandonamos. Podría haber presentado varios argumentos basados en hechos. En su lugar, elegí contar la historia de un Dios amoroso que corrió con un profeta vacilante en su peregrinación hacia el Cielo.

La predicación narrativa también permite *alcanzar a un público más amplio*. La próxima vez que prediques, observa si los niños están oyendo. Descubrí algo fascinante sobre la predicación. Cuando cuento historias, todo el mundo escucha. Una buena historia, bien contada, captura la mente y el corazón, más allá de la edad. Si escuché bien lo que dice mi comunidad, la historia que comparto con mi congregación ayudará a clarificar los desafíos que están enfrentando los profesionales de la salud, será significativa para los adolescentes pasionales y útil para las madres que amaman a sus bebés.

Cualquier presentación elaborada para promover un cambio de vida requiere acceso a la mente y al corazón. No se puede ganar a uno sin el otro. La predicación narrativa *convence la mente de la verdad y, al mismo tiempo, llena el corazón de esperanza*. Aquí hay otra manera de explicar lo que ocurre con la predicación narrativa. Para las personas sentimentales las emociones de una historia interesante permiten que la “verdad” entre y capture la mente y el corazón. Las personas racionales, por otro lado, se concentran en la “verdad” y, de repente, sienten que su corazón ha sido tocado.

Finalmente, la predicación narrativa *resulta en escucha interactiva* y, cuando todos estamos juntos en la historia, el resultado es la comprensión y el impacto. Las narrativas exigen respuesta. Las buenas historias me involucran emocionalmente al punto de hacerme parte de su trama, de la tensión, los desafíos, las oportunidades

y, finalmente, de la resolución. Un sermón narrativo logra que los oyentes hagan preguntas, busquen más informaciones, avancen y se vuelvan parte de la historia a medida que la cuentas.

Lo mejor que hace el sermón narrativo es establecer una conexión entre el público, el predicador y los personajes de la historia. Una historia bien contada crea algo nuevo a partir de una experiencia genuina y esa es una de las formas más poderosas de vinculación que existe. Recuerda, sin embargo, que esto es más que contar una historia, es acercar las personas a Dios.

Cómo contar historias

Hemos visto por qué los sermones narrativos son una buena idea. Ahora veremos cómo contar historias. Jesús, el mayor narrador de todos los tiempos, tenía un enfoque único para comunicarse por medio de las historias. Él contaba historias para que las personas no entendieran el mensaje que estaba enviando (ver Luc. 8:10). Entonces, por la noche, alrededor del fuego, interpretaba las historias a sus seguidores más cercanos para que pudiesen explicarlas a las personas, y a nosotros.

Cristo sabía que, si decía claramente lo que tenía que decir, su ministerio finalizaría precozmente. Para que el mensaje fuese asimilado lentamente y quedase en la mente de sus oyentes, Jesús usó historias, parábolas y narraciones que expresaban la verdad de una manera más eficaz que si él diera tres argumentos y fuera, posiblemente, apedreado.

No contó solo parábolas. También volvió a relatar historias del Antiguo Testamento, se refirió a las noticias contemporáneas, habló sobre el trabajo de un labrador que siembra su campo e ilustró la generosidad de la fe con un pequeño grano de mostaza.

¿Cómo desarrollar la capacidad de hacer predicaciones narrativas? Me gustaría compartir algunas ideas.

Usa palabras simples. Las palabras simples son las mejores, especialmente para

los principiantes. El lenguaje rebuscado, la multiplicidad de adjetivos y las descripciones áridas confunden más de lo que ayudan. Finge estar hablando con un niño de doce años. Eso te forzará a utilizar descripciones simples. Sorprendentemente, cuando te concentras en los niños de doce años, todo el mundo oye.

Lee bastante. Lee para ver cómo otros cuentan historias. Lee para encontrar palabras que nunca usaste. Lee buenos testimonios y biografías. Lee lo que tu público está leyendo a fin de que tus historias los ayuden a resolver los rompecabezas de la vida.

Escoge frases descriptivas. Con cuidado, comienza a utilizar algunas frases de alta precisión que hayas descubierto en tus lecturas. Esas frases son perlas que los narradores usan para iluminar las ilustraciones. Esclarecerán emociones, ligarán a los oyentes a tu historia y proporcionarán momentos en los que la narración se acercará a su corazón.

Conéctate con lo conocido. Tu historia cautivará a la audiencia si la conectas con una historia más grande de la que conocen.

Fuentes de historias

La mayoría de las narrativas bíblicas provee lo básico: un personaje creíble, un problema, mucha complejidad, algo positivo y una celebración. Piensa en Jonás y su miedo a hacer la voluntad de Dios; en la viuda de Sarepta, designada por Dios para cuidar a Elías; o en el paralítico en el estanque de Betesda.

Además, están las historias que recoges cada semana, que sirven como buenas ilustraciones. Recuerda que los sermones narrativos requieren de una buena y constante escucha. Por eso, sigue los sitios de noticias, de estudios bíblicos, come con tres buenos amigos un día por semana, lee revistas cristianas y oye las noticias en la radio. Generalmente, las mejores historias surgen cuando trabajas para Dios. Tu familia también puede ser una fuente de ilustraciones, pero ten

cuidado al utilizarlas. Tus historias nunca deben ser relatadas para autopromoción, todo debe ser dirigido para glorificar solo a Dios. Por último, siempre cita la fuente de la ilustración.

Conclusión

El estribillo de una canción cristiana dice: "Sabrán quiénes somos por el amor". Si primero dedicas tiempo a oír la voz de Dios y luego demuestras cuánto te gusta oír a la familia de la iglesia, el Señor te guiará a contar historias que ayudan a las personas en sus necesidades y les dan esperanza. Esa esperanza producirá una disposición profunda que llenará a la iglesia de afirmación, estudio y regocijo.

La predicación significativa se construye sobre el fundamento de la oración, el estudio de la Biblia y el poder del Espíritu Santo. Estos elementos, mezclados con partes iguales de determinación y humildad, proveen la guía cierta para que el amor de Dios conquiste hasta el corazón más endurecido. Ese debe ser el propósito de cada predicador. **M**

Referencias

¹ Ryan Mathews y Watts Wacker, *What's Your Story? Storytelling to Move Markets, Audiences, People, and Brands* (Upper Saddle River, NJ: FT Press, 2007), p. 1.

RICHARD DUERKSEN

Miembro del equipo de Comunicación de la Iglesia Adventista en el Estado de Oregon, Estados Unidos.



RETORNO A UN LUGAR TRISTE



Había llegado la hora de regresar al hotel a fin de prepararme para viajar. Los miembros me pidieron que no fuera; temían que los hombres que estaban intentando matarme estuvieran escondidos en el camino. Pero les dije que necesitaba ir porque no había estado en mi casa por cinco meses, y había dejado a mi esposa con nuestros dos hijos pequeños en Buenos Aires.

Tiempo después supe que aquellos hombres habían preparado una emboscada cerca del hotel para matarme. Sin embargo, Dios me protegió. A la una de la mañana dejé el hotel e inicié el viaje a caballo. Después de una larga cabalgata, cansado y exhausto, llegué al puerto para tomar el barco. Era un pequeño barco a vapor que se balanceaba mucho y dejaba a todos mareados. Como tenía poco dinero, compré un pasaje en tercera clase y dormí en una cucheta sin colchón. Después de una escala en Río Grande del Sur continuamos el viaje hacia Montevideo durante varios días. Desde allí navegamos por el Río de la Plata hasta Buenos Aires.

Cuando llegué a casa, mi esposa y mi hijito de cuatro años me recibieron en la puerta, pero la pequeña Helen no apareció. Casi no hubo necesidad de preguntar qué había ocurrido. La expresión de dolor

en el rostro de mi esposa lo decía todo. Helen había muerto dos semanas antes y había sido sepultada en un rincón remoto del cementerio de La Chacarita. Mi esposa me había enviado varias cartas comunicándome acerca de la enfermedad y la muerte de nuestra hija, pero ninguna llegó a mis manos.

Mi esposa me contó lo que había ocurrido. El matrimonio Craig había dado estudios bíblicos a una joven inglesa, Ethel Threadgold, y cuando regresaron a los Estados Unidos la dejaron como maestra de la escuela que, hasta entonces, había funcionado en la casa de ellos. La pequeña escuela había sido trasladada a una de las habitaciones de nuestra casa y Ethel también se mudó a vivir con nosotros. Poco tiempo después de mi partida, algunos niños, alumnos de la escuela, contrajeron sarampión y escarlatina e infectaron la escuela. La pequeña Helen, nuestra hija de solo 18 meses, contrajo sarampión. Cuando estaba casi recuperada, fue atacada por la escarlatina y falleció. Carlos, el hijo mayor, también contrajo escarlatina.

Mi esposa me relató que un matrimonio de misioneros de otra denominación la acompañó en el funeral de nuestra hija. ¡Pero cuánto deseaba que yo hubiera estado presente! Nadie más estuvo allí. Jesús

fue su único consuelo. Ella había dejado a Carlos en casa, muy enfermo, y tuvo temor de tener que volver al día siguiente al cementerio para sepultarlo junto a su hermanita. Sin embargo, Dios la libró de ese dolor.

Nuestro corazón sangraba mientras ella relataba los detalles de cómo nuestra hijita había perdido la batalla contra la muerte. Pero no nos quejamos. Por el contrario, esa experiencia dolorosa nos hizo entender más claramente el maravilloso amor de Dios. Comprendimos cuán grande fue el sacrificio de nuestro Padre celestial al dar a su único Hijo para morir también de manera trágica en una tierra extraña. Reconsagramos nuestra vida al Señor y a su obra, para seguir trabajando fielmente hasta aquel glorioso día cuando Jesús volverá y devolverá a la pequeña Helen a los brazos de su madre. **M**

Referencia

* Relatado por el pastor Francisco H. Westphal, en su libro, *Hasta el Fin del Mundo* – Liderando la misión en Sudamérica (Editorial UAP, 2017), pp. 24-26.

MÁRCIO NASTRINI

Editor asociado de
Ministerio (edición de la
CPB).



REÍR ES COSA SERIA

Fortalece la relación con tus hijos por medio de los juegos

Richard Daly



Mi esposa solía decir que tenía cuatro hijos en casa: nuestros tres hijos y yo. Volverme niño y jugar con ellos terminó siendo uno de los mejores remedios contra el estrés. Tenía permiso para hacer cosas bobas como rodar en el piso, jugar a la mancha y emitir sonidos graciosos. Todo eso lograba que hiciera lo único que muchas veces había dejado de hacer: reír. Por lo tanto, para mí, ser un padre juguetón era más terapéutico que cualquier otro recurso que la vida pudiera ofrecerme. Y los beneficios para la relación padre-hijo fueron enormes.

Actualmente, mis hijos son adolescentes. Ser un padre juguetón exige un

tipo diferente de juegos ahora. Pero los cimientos de una relación sólida construida por medio de la diversión y de hacer cosas juntos permanecen en nuestra memoria.

Nuestra última aventura fue en un parque de diversiones, en el que fuimos a una montaña rusa. Cuando mis hijos eran más chicos, no podían acompañarme en ese juego. Pero cuando pasaron la altura mínima requerida, desearon e insistieron en que los acompañara. “¡Vamos, pa!”, dijeron. “¿O tienes miedo?” Esas palabras me provocaron y acepté el desafío. No es necesario decir que estaba muy feliz cuando el juego terminó. Y, de paso, descubrí que había criado una nueva

generación de apasionados por las montañas rusas que insistían en que yo compartiera con ellos la emoción en cada oportunidad.

Efectos positivos

Un artículo del *Belfast Telegraph*¹ relata que investigadores del Imperial College de Londres, del King's College de Londres y de la Universidad de Oxford analizaron cómo los padres interactuaban con sus hijos y después midieron el desarrollo cognitivo. Los niños cuyos padres presentaron un comportamiento más retraído y deprimido cuando estos tenían tres meses, obtuvieron una puntuación más baja en



los test cognitivos que incluían el reconocimiento de colores y formas. “El mensaje claro para los nuevos padres es que es bueno estar y jugar con sus bebés”.² Muchas investigaciones semejantes parecen confirmar que jugar con los hijos trae una riqueza de resultados positivos futuros que superan por mucho a la alegre experiencia del momento.

Efectos emocionales

Ser un padre juguetero también ayuda mucho en el desarrollo emocional del niño; una dinámica que, según Paul Roberts y Bill Moseley, “se hace más evidente a medida que las relaciones entre padres e

hijos entran en su segundo o tercer año. Al jugar, los padres tienden a ser más físicos con los niños (descansando, jugando a la mancha, etc.) mientras que las madres enfatizan los intercambios verbales y la interacción con objetos, como los juguetes. En casi todos los casos [...] los padres son mucho más propensos a ‘dejar a los niños inquietos, negativa o positivamente, con miedo y placer, forzándolos a aprender a regular sus sentimientos’.

“De cierta forma, los padres incentivan a los hijos a lidiar con el mundo fuera del vínculo madre-hijo [...] Primero, los niños aprenden a ‘leer’ las emociones de su padre por medio de sus expresiones faciales, tono de voz y otras insinuaciones no verbales, y responden de acuerdo con lo que observan [...] En segundo lugar, los niños aprenden a comunicar claramente sus propias emociones a los otros”³ al llorar, al no responder y al no divagar. “Finalmente, los niños aprenden a ‘oír’ su propio estado emocional. Por ejemplo, un niño descubre pronto que si se ‘estresa’ y comienza a llorar podrá alejar a su compañero de juegos. Las consecuencias de este dominio emocional son de gran alcance”⁴.

Por lo tanto, existen vínculos entre la calidad de las interacciones padre-hijo y el desarrollo posterior de ciertas habilidades en la vida del niño, incluyendo la capacidad de tratar con la frustración, la voluntad de explorar cosas nuevas y la persistencia en la resolución de problemas.

Efectos sociales

Tan importante como aprender a regular la intensidad emocional de sus interacciones es la capacidad de los niños de desarrollar una comunicación social interactiva. Roberts y Moseley defienden que “los niños que aprenden a decodificar y codificar emociones en sus primeros años tendrán mejor desempeño más adelante ante cualquier encuentro social”⁵.

También, al estudiar esos beneficios en el área de las relaciones entre

hermanos, concluyeron: “Las ‘lecciones’ de gestión de emociones que los niños aprenden de sus padres durante los juegos son posteriormente aplicadas en las interacciones con hermanos y, finalmente, con personas de afuera de la familia, llevando a más cooperación y menos peleas”⁶.

Efectos negativos

Los investigadores también descubrieron que “mientras el abordaje más íntimo y relacional de la madre, en general, continúa la consolidación del vínculo con los hijos, el estilo más juguetero del padre pierde su atractivo. A los ocho o nueve años un niño ya puede estar aburrido o irritado por las provocaciones de su padre.

“Esta discrepancia generalmente se vuelve evidente cuando los hijos llegan a la adolescencia. Las investigaciones sugieren que los preadolescentes y adolescentes de ambos sexos continúan confiando en su madre al buscar intimidad y para suplir necesidades, y la prefieren cada vez más en áreas que exigen sensibilidad y confianza. En contraste [...] el estilo juguetero que le queda tan bien al padre durante la infancia puede comenzar a alienar a los adolescentes, dándoles la impresión de que no se toma en serio sus pensamientos y sus necesidades”⁷.

“Se supone que el estilo menos íntimo del padre podría facilitar, aunque esto no sea lo más agradable, que él se quede con la parte ‘fea’. Sea como fuere, los adolescentes pasan a ver al padre como alguien más severo y distante”⁸.

“Claramente, la distancia entre padres e hijos adolescentes no es solo resultado de los juegos de los padres durante la infancia. Una función central de la adolescencia es el movimiento gradual del niño en dirección a la autonomía emocional y física de ambos padres”⁹.

“Hasta los padres más dedicados descubren rápidamente que el camino de la paternidad moderna está repleto de obstáculos [...]. Jerrold Lee Shapiro,

profesor de psicología de la Universidad de Santa Clara, dice que entender tu relación con tu padre es el primer paso. Caso contrario, vas a repetir automática e inconscientemente las cosas de tu infancia".¹⁰

Diversión cotidiana

Hay algo especial en los juegos que genera sentimientos y memorias felices y genuinas. Aprendí que crear actividades divertidas no exige llevar a los niños a grandes eventos ni gastar mucho dinero. Son cosas simples, como jugar al caballito, a la pelota o cantar juntos. Esto determina la diferencia. Reviste de diversión las actividades cotidianas, como llevar a tus hijos a la escuela, comer juntos o prepararlos para dormir. Olvida las listas de tareas momentáneamente y adiciona un poco de alegría a tu paternidad.

Tiempo de calidad

Como pastor de varias iglesias, he precisado constantemente reevaluar el uso de mi tiempo. Me quedó muy claro cierta noche mientras hacía una visita pastoral. En el medio de la visita, el padre pidió disculpas y explicó que necesitaba preparar a los hijos para dormir y contarles una historia. Luego de esa visita, decidí realizar cambios significativos en mi agenda pastoral.

Muchos padres creen que tener algún tiempo de calidad con sus hijos los fines de semana compensará las horas ausentes durante el resto de la semana. Aunque los tiempos prolongados tengan su valor, las investigaciones muestran que los períodos más cortos, aunque más estables –todos los días– tienen resultados más gratificantes. Si tuviéramos que responder qué es mejor: tiempo de calidad o cantidad de tiempo, tenemos que reconocer que ambos son igualmente importantes.

Un estudio, publicado por la Academy of Management Perspectives en 2015, sugirió que los padres que pasan más tiempo con sus hijos tendrán mayores niveles

de satisfacción en el trabajo que aquellos que no lo hacen.¹¹ A su vez, otro estudio, publicado en 2006, afirmó que "desde el nacimiento, los niños que tienen un padre presente tienen más probabilidades de ser emocionalmente seguros, con confianza para explorar el ambiente y, a medida que crecen, tienen mejores conexiones sociales con sus compañeros. También es menos probable que tengan problemas en casa, en la escuela o en su vecindario".¹²

Conexión constante

¿Cómo pueden hacer los padres para jugar con sus hijos adolescentes que están envueltos en un mundo totalmente nuevo de entretenimiento? Una respuesta fácil es: simplemente estando con ellos. Un día, mi hijo de catorce años estaba jugando a un videojuego. Cuando le pregunté si podía jugar con él, mi muchacho me respondió con una sonrisa, como diciendo: "¡Bienvenido a mi mundo!" Sentí el entusiasmo de mi hijo al tan solo saber que había hecho un intento de entrar en su dominio y probar lo que es interesante para él. No es necesario decir que perdí por lejos... y que eso le dio un gran placer. Durante quince minutos jugamos y conversamos, lo que fue una oportunidad valiosa.

Entrar en el mundo de los adolescentes significa entender qué es lo que les gusta hacer. Esto crea un profundo sentimiento de gratitud. Aunque los amigos y otros intereses puedan anular la influencia que recibieron de nuestra parte cuando eran niños, mantener el contacto con ellos y no retroceder mucho es la clave. Aunque el tipo de juego sea diferente, construir una relación fuerte con el adolescente no incluye otra cosa que *estar a su lado*.

Transmisión de valores

La disposición de Cristo de separar tiempo para los niños a pesar de su apretada agenda de enseñanza y sanación, es un ejemplo perfecto para nosotros, los padres. No solo reforzó la importancia de

los niños en el Reino de Dios, sino también dio una lección valiosa sobre cuál debería ser la prioridad para los padres hoy, a pesar de las presiones de tiempo y de las demandas de la vida.

Mantenerte en contacto con tu adolescente abrirá nuevas puertas de actividades divertidas, que pueden variar desde salir juntos por comidas rápidas, participar de un evento deportivo o, me atrevo a decir, andar en grandes montañas rusas. Las impresiones de las actividades divertidas permanecerán con tu hijo en crecimiento y harán que él transfiera esas prácticas cuando sea su turno. **TM**

Referencias

¹ Ella Pickover, "Playful Dads 'Have Babies Who Grow to Be Brainier'", disponible en <<https://tinyurl.com/w7zktqa>>, consultado el 26/2/2020.

² Pickover, "Playful Dads".

³ Paul Roberts y Bill Moseley, "Father's Time: Understanding the Challenges of Fatherhood", disponible en <<https://tinyurl.com/r9e4usu>>, consultado el 26/2/2020.

⁴ Roberts y Moseley, "Father's Time".

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Nedune, "Seven Reasons Why It's Essential Children Spend Time With Their Fathers", disponible en <<https://tinyurl.com/sfu78rr>>, consultado el 26/2/2020.

¹² Jeffrey Rosenberg y W. Bradford Wilcox, *The Importance of Fathers in the Healthy Development of Children* (Washington, D.C.: U.S. Department of Health and Human Services, 2006), p. 12.

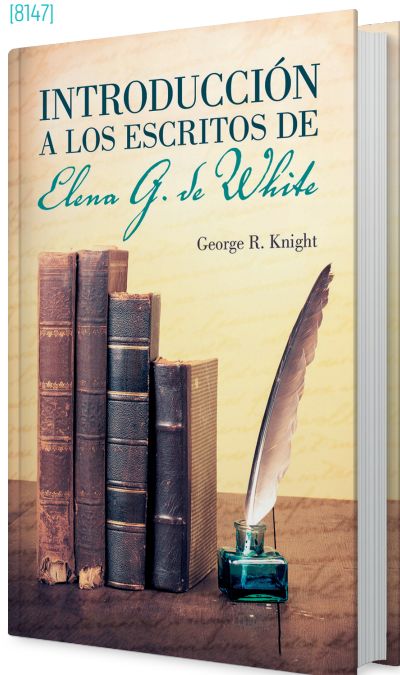
RICHARD DALY

Director de Comunicación
para la Iglesia Adventista en
Inglaterra.



PROFUNDIZA TU ESTUDIO

[8147]



Introducción a los escritos de Elena G. de White

George R. Knight

Todos los escritos proféticos, si son acordes a la Biblia, merecen nuestra plena adhesión. Ahora bien, el profeta usa el lenguaje de su tiempo y escribe en un contexto sociocultural y espiritual determinado, a veces muy diferente del nuestro.

Para interpretar correctamente los mensajes proféticos, y aplicarlos con acierto, hemos de conocer el contexto; esto nos permitirá poner en práctica apropiadamente los sanos principios de interpretación de los escritos inspirados. Por eso, es necesario e indispensable leer esta Introducción antes de adentrarse en la lectura de la vasta producción literaria de la mensajera del Señor para el tiempo del fin.

101 preguntas acerca de Elena G. de White y sus escritos

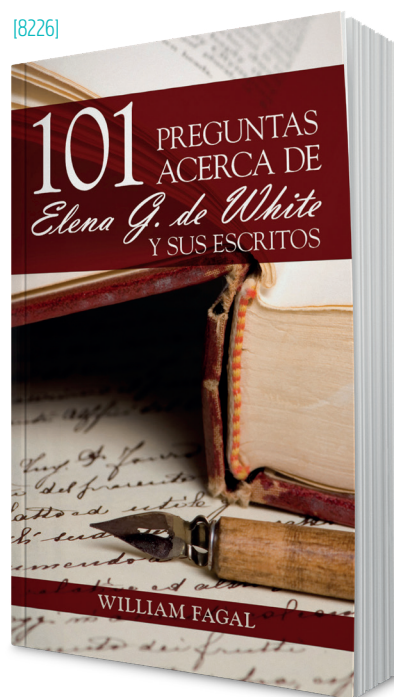
William Fagal

Este libro contiene una compilación abreviada de las preguntas que las personas han enviado al Patrimonio

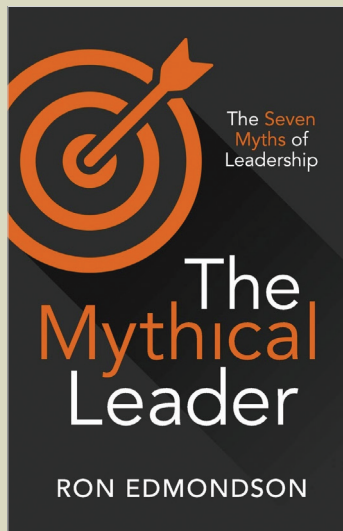
White durante los últimos años sobre los siguientes temas: Elena de White y su inspiración, normas de la iglesia, tiempos finales, salud y alimentación, Iglesia

Adventista, matrimonio y sexo, vida espiritual, y otros temas diversos. La mayoría de las preguntas son controversiales o están originadas en comentarios de citas erróneamente atribuidas a Elena de White, o citas fuera de contexto.

[8226]



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

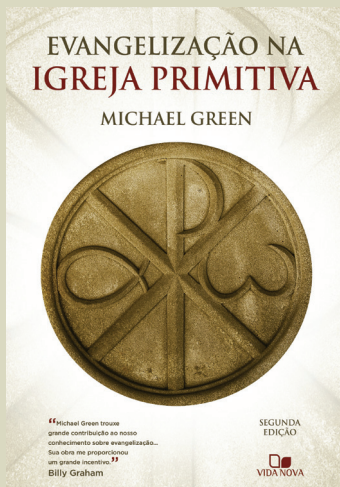


The Mythical Leader: The Seven Myths of Leadership (El líder Mítico: los siete mitos del liderazgo)

Ron Edmondson, Thomas Nelson, 2017, 226 pág.

Para convertirse en un líder eficaz, es imperativo aclarar malentendidos sobre el liderazgo que se han perpetuado a través del tiempo. En este libro, Ron Edmondson, pastor, bloguero, plantador de iglesias y consultor en liderazgo, analiza de manera crítica siete mitos comunes sobre el liderazgo y provee una guía práctica que incentiva, desafía e inspira a los lectores a ser mejores líderes en sus iglesias, en sus comunidades y en el desempeño de sus responsabilidades.

El autor utiliza experiencias personales e instrucciones prácticas para brindar ideas interesantes de cómo esos mitos sobre el liderazgo pueden ser corregidos. Para evitar el *burnout*, Edmondson propone a los dirigentes que “capaciten a otros y descansen. Esa es la mejor manera de sobrevivir y ser exitoso como líder” (p. 194). La obra es un recurso valioso para pastores, líderes y aspirantes al liderazgo.



Evangelização na Igreja Primitiva (Evangelización en la iglesia primitiva)

Michael Green, Vida Nova, 2ª edición, 2020, 352 pág.

Se trata de un libro clásico que proporciona al lector una mirada comprehensiva sobre los métodos utilizados por los cristianos apostólicos, desde los inicios del cristianismo hasta el tercer siglo.

Al describir el estilo de vida de la iglesia primitiva, Michael Green explora aspectos fundamentales de la evangelización, es decir, métodos, estrategias e iniciativas que continúan siendo aplicables todavía hoy en la proclamación de las buenas nuevas. A lo largo de los capítulos de esta segunda edición, el autor evalúa los puntos fuertes y los débiles de los enfoques evangelizadores de los primeros cristianos. También analiza los obstáculos al evangelismo basado en las iniciativas misioneras en favor de los gentiles y los judíos, ejemplos de desafíos diferentes en la propagación del evangelio.



Amores Básicos - O que faz a vida valer a pena (Amores básicos - Lo que hace que la vida valga la pena)

Victor M. Armenteros, Casa Publicadora Brasileira, 2019, 120 pág.

Dios es amor. Ese es el resumen de la Revelación divina. Por lo tanto, es imposible sentir y compartir el más noble de los sentimientos sin conocer su Fuente suprema y materialización absoluta.

Para expresar su infinito e incomprensible amor, Dios decidió esculpir: creó al hombre y a la mujer, instaló en ellos lo que siente por nosotros y los unió en casamiento. En el matrimonio ideal habita la simiente de la vida abundante, la fructificación de la existencia y la multiplicación de la imagen divina.

Amores básicos es una bella y profunda reflexión sobre Dios, el amor y el casamiento. Con sensibilidad artística y refinado conocimiento lingüístico, se exponen estos tres elementos a partir de la perspectiva bíblica. Sin renunciar a la agilidad y a la poesía, el autor transmite importantes lecciones para la vida de a dos.

“O debate sobre as visões do concílio divino com foco em Isaías 6 e Apocalipse 4” (El debate sobre las visiones del concilio divino, con enfoque en Isaías 6 y Apocalipsis 4)

Revista Luzeiros, t. 1, N° 01, 2020, pp. 234-253

Harryson de Sousa Brabo y Ezinaldo Ubirajara

(<http://luzeiros.faama.edu.br/index.php/luz01/article/view/13>)

En el Nuevo Testamento, se hace referencia a muchos textos del Antiguo Testamento, a veces como relecturas o alusiones. Por ejemplo, los relatos de las visiones de Isaías, Ezequiel, Daniel y Juan, conocidos como Visiones del Trono o Tribunal/Concilio Divino, pueden llevar al lector a indagar: “Los eventos narrados en estos textos, ¿son los mismos?”

La finalidad de este artículo es exponer las principales obras sobre el asunto. También analiza el tema en la tradición judaica y sus comparaciones entre literaturas de otros pueblos. Además, destaca las similitudes entre las visiones de Isaías 6 y Apocalipsis 4 y analiza las dos palabras principales para “visión”. De este modo, ofrece un sistema que sirve como guía para futuros trabajos sobre el asunto. Desse modo, oferece um sistema que serve como guia para futuros trabalhos dentro do assunto.



“Origem e desenvolvimento da crença no limbo” (Origen y desarrollo de la creencia en el limbo)

Revista Hermenêutica, t. 16, N° 2, 2016, pp. 45-67

Everton Correa C. dos Santos e Natan Fernandes Silva

(<http://dx.doi.org/10.25194/2238-2275/hermeneutica.v16.n2.2016> pp 45-67)

Este artículo analiza el origen y el proceso por el que se desarrolló en el cristianismo la creencia del limbo, más específicamente en el cuerpo de creencias de la teología católica. A fin de establecer una comprensión correcta de la concepción de un lugar o estado intermedio, los autores señalan convergencias y divergencias entre el limbo y el purgatorio.

Utilizando al historiador y especialista en la Edad Media Jacques Le Goff como telón de fondo, es posible notar que el dominio de la geografía del más allá implicó un cambio que afectó mucho más que la cosmovisión del ámbito social. Cambió la postura del individuo en virtud de la nueva realidad de la posvida. A diferencia del purgatorio, el limbo presupone una etapa intermedia dedicada a un público específico que se distingue de los que son salvos y de los eternamente perdidos.



“Hacia una interpretación de los 1260 días de Apocalipsis”

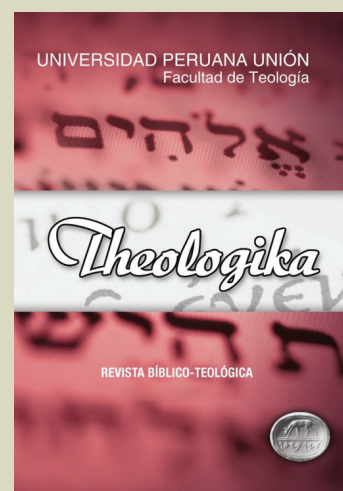
Revista Theologika, t. 33, N° 1, 2018, pp. 136-170

Jon Paulien

(https://revistas.upeu.edu.pe/index.php/r_theologika/article/view/1050/Paulien-Theologika-2018-1)

Desde su inicio, los adventistas adoptaron el principio “día por año” en su comprensión de las profecías, según el que los tiempos de Daniel y Apocalipsis se entienden a la luz del concepto “un día profético equivale a un año”.

En los últimos años se han levantado objeciones a la interpretación adventista tradicional de las profecías apocalípticas de tiempo, y de los 1.260 días en particular. Este artículo discute los desafíos exegéticos que enfrenta la interpretación historicista del período de los 1.260 días (Apoc. 11:3; 12:6), 42 meses (11:2; 13:5) o “tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo” (12:14). El autor hace una exégesis de los textos que mencionan el período y delinea su teología. Su análisis permite concluir que la posición historicista de los 1.260 días es, en esencia, exegéticamente defendible, al mismo tiempo que sugiere áreas de estudio adicional sobre el asunto.



EL BUEN PASTOR

Elena de White, mensajera del Señor

En la parábola de la oveja perdida, el pastor sale en busca de una oveja: el menor número que podía mencionarse. Al descubrir que falta una oveja, no mira con negligencia el rebaño que está albergado en seguridad, ni dice: Tengo noventa y nueve, y me costaría demasiada molestia salir en busca de la extraviada. Vuelva ella, y le abriré la puerta del redil y la dejaré entrar. No; apenas se extravía la oveja, el pastor se llena de pesar y ansiedad. Dejando las noventa y nueve en el redil, sale en busca de la que se perdió. Por oscura y tempestuosa que sea la noche, por peligroso e incierto que sea el camino, por larga y tediosa que sea la búsqueda, no se desalienta hasta encontrar la oveja perdida.

¡Con qué alivio oye a lo lejos su primer débil balido! Siguiendo el sonido, trepa a las alturas más escarpadas; llega a la misma orilla del precipicio, a riesgo de perder la vida. Así sigue buscando, mientras que el balido, cada vez más débil, le indica que su oveja está por morir.

Y cuando encuentra la extraviada, ¿le ordena que lo siga? ¿La amenaza o castiga, o la arrea delante de sí, al recordar la molestia y ansiedad que sufrió por ella? No; pone la exhausta oveja sobre sus hombros, y con alegre gratitud porque su búsqueda no fue vana, vuelve al aprisco. Su gratitud encuentra expresión en cantos de regocijo. “Y viniendo a casa, junta a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: Dadme el parabién, porque he hallado mi oveja que se había perdido” (Luc. 15:6).

Así también cuando el Buen Pastor encuentra al pecador perdido, el cielo y la tierra se unen para regocijarse y dar gracias. Porque “habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que de

noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento” (vers. 7).

El Gran Pastor tiene subpastores, a quienes delega el cuidado de sus ovejas y corderos. La primera obra que Cristo confió a Pedro, al restaurarlo en el ministerio, fue la de apacentar sus corderos (ver Juan 21:15). Esta era una obra en la cual Pedro tenía poca experiencia.

lba a requerir gran cuidado y ternura, mucha paciencia y perseverancia. Lo llamaba a ministrar a los niños y jóvenes, y a los que fuesen nuevos en la fe, a enseñar a los ignorantes, abrirles las Escrituras y educarlos para ser útiles en el servicio de Cristo. Hasta entonces Pedro no había sido idóneo para hacer esto, ni siquiera para comprender su importancia.

Era significativa la pregunta que Cristo dirigió a Pedro. Mencionó una sola condición del discipulado y el servicio. Le preguntó: “¿Me amas?” Esta es la calificación esencial. Aunque Pedro poseyese todas las demás, sin el amor de Cristo no podía ser un fiel pastor de la grey del Señor. El saber, la benevolencia, la elocuencia, la gratitud y el celo son de ayuda en la buena obra; pero sin el amor de Jesús en el corazón, la obra del ministro cristiano resultará en fracaso.

Pedro recordó durante toda su vida la lección que Cristo le enseñó a orillas del mar de Galilea. Dijo, escribiendo a las iglesias, inspirado por el Espíritu Santo: “Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de las aflicciones de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto; y no como teniendo señorío sobre las heredades del Señor, sino siendo dechados de la grey. Y cuando apareciere

el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (1 Ped. 5:1-4).

La oveja extraviada del redil es la más inerte de las criaturas. Hay que buscarla, pues no puede encontrar por sí misma el camino para volver. Así es con el alma que se ha alejado de Dios; es tan impotente como la oveja perdida; y a menos que el amor divino acuda en su socorro, nunca podrá encontrar el camino hacia Dios. Por tanto, ¡con qué compasión, pena y perseverancia debe el subpastor buscar a las ovejas perdidas! ¡Cuán voluntariamente debe soportar renunciaciones, penurias y privaciones! [...]

El espíritu del verdadero pastor consiste en el olvido de sí mismo. Él pierde de vista el yo a fin de hacer las obras de Dios. Por la predicación de la palabra y por el ministerio personal en los hogares de la gente, aprende a conocer sus necesidades, sus tristezas, sus pruebas; y, cooperando con Cristo, el gran Aliviador de las cargas de los hombres, comparte sus aflicciones, consuela sus angustias, alivia el hambre de su alma y gana sus corazones para Dios. En esta obra el pastor es ayudado por los ángeles celestiales, y recibe instrucción e ilustración en la verdad que hace sabio para salvación.

En nuestra obra, el esfuerzo individual logrará mucho más de lo que se puede estimar. Es por falta de él por lo que las almas perecen. Un alma es de valor infinito; el Calvario nos dice su precio. Un alma ganada para Cristo contribuirá a ganar a otras, y la cosecha de bendición y salvación irá siempre en aumento. 



Tomado de *Obreros evangélicos*, pp. 189-192

SOLDADOS DIFERENTES

Al leer la Biblia, mucha gente revisa las diferentes listas que se encuentran en sus páginas. Las genealogías, las ciudades, las tribus o los nombres de los oficiales son ignorados por los lectores que no valoran la información que se presenta. Sin embargo, no están en el texto sagrado por casualidad, y siempre proporcionan valiosas lecciones para aquellos que se dedican a entenderlas. En 1 Crónicas 12:24 al 37 encontramos la lista, por tribu, de los guerreros que se unieron a David en Hebrón, con la idea de legitimarlo como rey en lugar de Saúl.

La lista generalmente destaca la cantidad total y la capacidad militar de estos hombres, pero de repente se desvía de la regla en el versículo 32: “De los hijos de Isacar, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus hermanos”. Dos conceptos llaman la atención en este texto. En primer lugar, el cronista no revela cuántos soldados había, pero destaca el número modesto de jefes en relación con las demás tribus. A continuación, describe una importante cualidad de estos líderes: eran “entendidos en los tiempos”; tenían “conocimiento de lo que Israel debía hacer” (NBLA); “entendían las señales de los tiempos y sabían cuál era el mejor camino para Israel” (NTV); “eran hombres expertos en el conocimiento de los tiempos, que sabían lo que Israel tenía que hacer” (NVI).

La variedad de versiones del texto nos ayuda a entender la diferencia que tenían los jefes de la tribu de Isacar. Ellos eran capaces de evaluar el rumbo de los vientos sociales, políticos y religiosos de Israel, y de trazar planes para avanzar en la dirección correcta. Ejercitando la imaginación, podemos conjeturar qué es lo que hacía que fuesen unos adalides tan diferentes.

Probablemente, esos hombres eran buenos observadores. Y aquí cabe una distinción: no podemos confundir el poder de observar con la capacidad de ver. La mayoría de las personas ve, pero no muchas son hábiles en observar lo que está ante sus ojos. Esto significa que no prestan atención a los detalles, a los patrones previos a los hechos o a las diferentes perspectivas posibles. Los jefes de la tribu de Isacar

El pueblo de Dios necesita pastores que sean observadores reflexivos y con buena capacidad de planificación y disposición para la acción.

eran conscientes del derrumbe de la gestión de Saúl, del liderazgo emergente de David y de su llamado divino.

Más que observadores, posiblemente eran capaces de reflexionar sobre lo que habían observado. La reflexión es un ejercicio que demanda tiempo y acopio de información; lleva a la persona a hacer preguntas y a buscar respuestas que van más allá del sentido común, permitiendo elaborar conocimiento que debe tener aplicaciones prácticas. Tal vez por este motivo haya sido llamativo el hecho de que fueran “entendidos en los tiempos”.

El retrato de los líderes de Isacar debe incluir, presumiblemente, la habilidad de planificación. Observación y reflexión son prerrequisitos para la elaboración de planes bien estructurados. Tener pericia y disposición para ir a la guerra es importante, pero conocer el campo de batalla, los recursos disponibles, la capacidad bélica del enemigo y las mejores estrategias es fundamental. La observación y la interpretación del contexto en el que vivían, sumadas a la capacidad de planificar para el futuro, probablemente hicieron de Isacar una tribu capaz de contribuir significativamente a la solidificación del reinado de David.

Tal como en el siglo X a.C., el pueblo de Dios de hoy también necesita líderes: pastores que sean observadores y reflexivos, con buena capacidad de planificación y disposición para la acción. Necesitamos buscar la sabiduría divina (Sant. 1:5), para guiar a nuestro rebaño de la mejor manera a través de los desafíos que se levantan contra él. De hecho, los días en los que vivimos hacen que sea imperativo que sepamos evaluar el contexto en el que estamos insertos, para trazar un camino seguro a fin de cumplir los propósitos designados por el Señor, hasta que el Rey venga. **M**



**WELLINGTON
BARBOSA**

Editor de la revista
Ministerio, edición de la CPB.

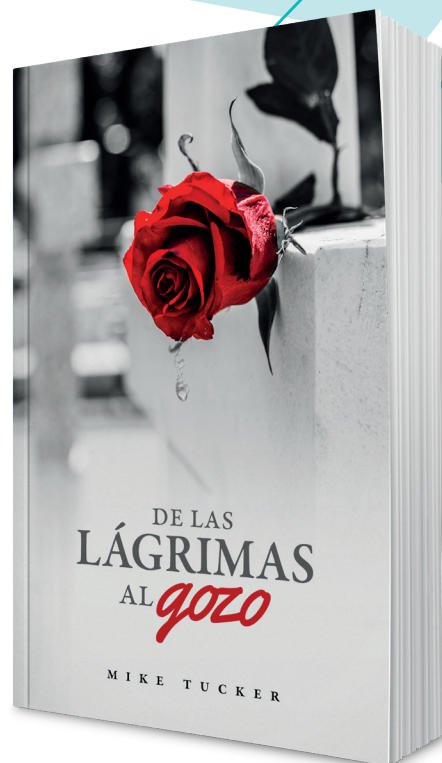


CLUB DEL *Libro*

2º TRIMESTRE



Pídelos a tu
coordinador de
Publicaciones.



¿Podemos adelantar la Segunda Venida?

Marcos Blanco

La Iglesia Adventista siempre ha enfatizado la Segunda Venida. Sin embargo, a más de 150 años de haber proclamado la inminente venida de Jesús, este evento todavía no se ha concretado, y esta “espera” ha suscitado varios interrogantes entre los adventistas: ¿Hay una “demora”? ¿Podemos adelantar la Segunda Venida? Este libro expone brevemente las posiciones en conflicto, para luego analizar lo que la Biblia y los escritos de Elena de White dicen acerca de esta tensión.

De las lágrimas al gozo

Mike Tucker

Mike Tucker habla desde el corazón y comparte sus luchas a través del dolor del duelo luego de la muerte de quien fuera su esposa por más de cuarenta años, Gayle Anne Whitacre Tucker. Por años, Mike había dictado clases de recuperación el duelo. Ahora, se encontró poniendo a prueba todo lo que había enseñado. Al compartir su historia, Mike también presenta investigaciones y material que le fueron útiles y confiables en el proceso de recuperación.



La fuerza de la Palabra

editorialaces.com

